

# RED

## resistiendo la violencia política



# Contenido

Versión en línea  
Número 4, año 4  
ISSN: 2215-4884.

REVISTA DE LA **RED DE TRABAJADORAS DE LA EDUCACIÓN**  
DE LA **INTERNACIONAL DE LA EDUCACIÓN PARA AMÉRICA LATINA**

<b>Presentación</b>	<b>3</b>
<b>Ampliar nuestra unidad /</b> Hugo Yasky	<b>4</b>
<b>Mirada de igualdad transversal /</b> Fátima Silva	<b>5</b>
<b>Golpes y marcas del patriarcado</b> Por Fátima Silva	<b>6</b>
<b>Una presidenta desafiante</b> Por Graciela Morgade	<b>12</b>
<b>Cambiamos: Argentina vuelve a tener presas y presos políticos</b> Por Estela Díaz	<b>20</b>
<b>La violencia contra las mujeres como necropolítica</b> Por Montserrat Sagot	<b>22</b>
<b>Género y trabajo en la universidad: no tan iguales</b> Por Belén Sotelo	<b>28</b>
<b>Arabella Salaverry: una voz impúdica</b> Por Fernando Francia	<b>34</b>
<b>Kátia D'Ángelo: resistencia femenina en la frontera</b> Por Thais Pompéo	<b>36</b>
<b>PERSONAJES: Simone De Beauvoir</b>	<b>39</b>



**Oficina Regional de Internacional de la Educación para América Latina**

Tel: +506 22 23 78 10, tel/fax: 22 22 08 18, apartado Postal: 1867-2050  
america.latina@ei-ie-al.org, www.ei-ie-al.org

Derechos reservados: Internacional de la Educación para América Latina  
El contenido de esta publicación está destinado a la formación sindical. Puede ser reproducido total o parcialmente sin fines de lucro y citando la fuente. Se agradece notificación y envío de ejemplares.

Disponible para descargar en formato electrónico en: [www.ei-ie-al.org/publicaciones](http://www.ei-ie-al.org/publicaciones)

Con el apoyo solidario de:



Lärarförbundet



UTDANNINGS  
FÖRBUNDET



nea NATIONAL  
EDUCATION  
ASSOCIATION  
Greater Public Schools for Every Student



Canadian Teachers'  
Federation (CTF)

**Coordinación editorial:**

Gabriela Sancho

**Edición:**

Giorgos Katsavavakis

**Realización gráfica:**

Cosmovisiones  
(506 40 33 96 42)

**Impresión:**

Naso, Costa Rica

**Fotografías:**

Archivo IEAL y  
colaboraciones de  
los sindicatos afiliados.



**creative commons**

**Material educativo.** Ejemplar sin valor comercial. Producido por la  
Internacional de la Educación para América Latina y de distribución gratuita.

# A seguir construyendo igualdad

La Red de Trabajadoras de la Educación de la Internacional de la Educación América Latina ha sido un espacio de trabajo, capacitación, fortalecimiento y relaciones entre mujeres trabajadoras de la educación de toda la región. Hemos construido espacios de igualdad a lo interno de nuestros sindicatos, proceso aún en desarrollo; hemos logrado aportar al debate regional una visión construida en colectivo desde las mujeres trabajadoras y sindicalistas.

En esta cuarta edición de la revista RED nos concentramos en la violencia política y especialmente la violencia contra las mujeres. Se reivindican los derechos de las mujeres que participan activamente en organizaciones sindicales de la educación, con el fin de legitimar las acciones de lucha que el movimiento sindical hace frente a esta realidad.

En algunos países de la región se han tenido y se tiene mujeres al mando, ellas han sido señaladas con criterios misógenos y atacadas desde varias vías, colocando sus cuerpos y su psique en el centro del debate. Esto refleja claramente una sociedad que se rige por mandatos patriarcales. Una violencia estructural que no solo refleja la violencia social hacia las mujeres, sino que profundiza las desigualdades en el reparto del poder y nos muestra que si ello sucede en la sociedad, también puede suceder al interno de las organizaciones. Aun queda mucha tarea pendiente para combatir la violencia política hacia las mujeres en todos los ámbitos.



En Centroamérica una investigación muestra las particularidades, características e índices de la violencia contra las mujeres y aporta algunas sugerencias de prevención ante esta realidad. Este es un tema que atañe a todas las mujeres, sindicalistas, trabajadoras, académicas, puesto que la violencia estructural contra las mujeres forma parte del mundo que debemos cambiar.

Un cambio social estructural también debe alcanzar a la educación superior, tal como se señala en esta edición, con un análisis de género de las brechas y desigualdades existentes en la academia. Esto continúa siendo una realidad por discutir y accionar desde nuestros sindicatos relacionados con las universidades.

Parte del trabajo contra la violencia hacia las mujeres es la visibilización de las luchas de las mujeres, de sus creaciones y de sus logros. En esta edición profundizamos sobre la influencia y reflexión de dos mujeres artistas que en diversas áreas han resaltado la importancia de la mirada de equidad en todos los campos, incluso el artístico y sobre cómo divulgar, en forma

creativa, la situación que viven las mujeres en nuestras sociedades, justamente, por ser mujeres.

De todos estos temas da cuenta esta cuarta edición de la revista RED como un vehículo de comunicación y formación que pretendamos sea convertida en cada sindicato, en cada centro educativo.

Hacemos explícito el agradecimiento a quienes hicieron posible esta edición, con sus aportes en diversas formas, así como a las organizaciones afiliadas de la Internacional de la Educación que han colaborado al proceso. Ya no solo de la producción de una nueva edición de esta revista, sino del proceso de la Red de Trabajadoras que continúa su trabajo luego de un año de evaluaciones y redefiniciones.

Agradecemos también a las organizaciones que cooperan con este proceso desde sus diversas formas, como Lärarförbundet (Suecia), UEN (Noruega), CTF (Canadá) y NEA (Estados Unidos).

La Red de Trabajadoras de la Educación de la Internacional de la Educación América Latina se prepara activamente para la realización del Encuentro Regional de la Red en Belo Horizonte, Brasil, en 2017, en el marco del IV Encuentro: Hacia un Movimiento Pedagógico Latinoamericano y también para la tercera Conferencia Mundial de la Mujer que se llevará a cabo en Marruecos 2018, convocada por la Internacional de la Educación.

**Gabriela Sancho Mena, coordinadora  
Internacional de la Educación América Latina**

# Resurgimiento popular en defensa de los derechos

Por Hugo Yasky



Hugo Yasky es presidente del Comité Regional de la Internacional de la Educación para América Latina.

**A**mérica Latina está en un contexto que claramente profundiza con fuerza las políticas neoliberales y conservadoras que generan desigualdad y exclusión en áreas fundamentales de la vida de los países de América Latina, y que impactan al sector social (educación pública, servicios sociales, cultura) y la clase trabajadora, lo cual implica directamente a la situación de las mujeres.

Ante esto, se requiere una revisión de las estrategias sindicales orientadas a promover la organización y el resurgimiento popular en defensa de los derechos de la clase trabajadora, que impulse alianzas con la sociedad y que fortalezca y visibilice a las mujeres como fuerza política fundamental dentro y fuera de las organizaciones sindicales.

En este contexto, la Red de Trabajadoras de la Educación de la IEAL, se constituye en un instrumento que fortalece la lucha sindical, promueve espacios de reivindicación y de propuesta de política pública desde la participación política de las mujeres latinoamericanas que la conforman. También cuenta con la revista RED, la cual facilita la reflexión y posición en

el debate de temáticas y situaciones coyunturales relevantes al movimiento sindical y social con perspectiva de género.

Precisamente, este número de la revista RED presenta la denuncia de prácticas retrógradas dentro de un sistema de violencia estructural generalizado en contra de mujeres que han ocupado y continúan ocupando puestos de poder en la región de América Latina. Así como la preocupación regional en relación con la violencia contra las mujeres en general.

En América Latina hemos contactado con grandes dirigentes que se han visto expuestas a situaciones de violencia política extremas; esto debe colocarse en el debate público, en la disputa social y en las reflexiones que dentro de las organizaciones sindicales se realicen, para replantearnos aspectos como la democratización del poder como forma de cumplimiento de nuestros derechos sociales y políticos.

Consideramos que la educación es un acto político que desde la IEAL y junto al Movimiento Pedagógico Latinoamericano se plantea que la educación promueva espacios de diálogo crí-

tico para garantizar una democracia más equitativa y menos desigual, donde se respeten los derechos de todas y todos. Aquí se requiere de propuestas y debates que desde la Red de Trabajadoras se fundamenten y difundan para entrelazarlos con la propuesta pedagógica y política que se promueve y formula en los diferentes países y contextos de la región. En ese sentido, se necesita el protagonismo activo de los sindicatos y de la Red de Trabajadoras de la Educación –como uno de sus instrumentos organizativos– para promover la definición de una propuesta de política pública educativa.

Esta cuarta edición de la revista RED invita a la acción y reflexión colectiva sobre la urgente necesidad de democratizar el poder, a todo nivel.

# Nuestras vivencias serán nuestras consignas de lucha

Por Fátima Silva

La revista de la Red de Trabajadoras de la Educación de la Internacional de la Educación para América Latina, ha sido una elaboración colectiva construida con el fin de mantener un vínculo que permita la difusión, información y reflexión en red de los asuntos que se requieren discutir y analizar con una mirada de género.

Esta cuarta edición de la revista, nos permite reflexionar sobre las luchas que las mujeres estamos realizando desde todos nuestros ámbitos para eliminar las desigualdades que todavía se mantienen en nuestros espacios públicos y privados. Nos preocupa la situación en la región sobre los índices de violencia contra las mujeres, las reacciones de la sociedad frente a mujeres en posiciones de poder y decisión, el incumplimiento de las políticas públicas que respaldan los derechos fundamentales de las mujeres y niñas, y el retroceso político que hemos tenido en América Latina con la oleada de derechización de los gobiernos.

Según datos de la ONU Mujeres, una de cada tres mujeres sigue sufriendo violencia física o sexual, y los números son indicativos de la cantidad de mujeres en América Latina que viven en inseguridad y violencia.

En algunos países de Centroamérica, México y el Caribe los porcentajes en feminicidios y violencia contra las mujeres han crecido de manera alarmante. Si hacemos el análisis, esto se une con la feminización de la pobreza y la necesidad de empoderamiento económico de

las mujeres, quienes todavía hoy se ven subordinadas a sus compañeros y en trabajos informales y no remunerados.

El caso de América del Sur se ve ensombrecido igualmente por la alta tasa de mujeres y niñas violentadas de diversas maneras, la tendencia de la violencia ha tenido sus variaciones porque ahora se dan frecuentemente de manera pública.

Las marchas organizadas "Ni una menos" en la región (en donde América del Sur es pionera) y otras manifestaciones de las mujeres en el continente, son el reflejo de la fuerza colectiva que lucha por las reivindicaciones en asuntos de la mujer, la lucha por los derechos y la esperanza de que una sociedad más equitativa debe construirse. En estas luchas el movimiento sindical ha estado presente.

Ante esto, hemos analizado el tema de la violencia política. América Latina ha contado con tres destacadas lideresas, dos de ellas expresidentas, en Argentina Cristina Kirchner, de Brasil Dilma Rousseff, y la actual presidenta de Chile, Michelle Bachelet. Las tres han dirigido estos países y han logrado implementar propuestas de índole social y de género que han beneficiado a la clase trabajadora. Sin embargo, el ataque mediático, sistemático de los medios de comunicación de estos países y otros poderes, han cosificado a estas mandatarias con mensajes misóginos, irrumpiendo en las capacidades intelectuales y tomando el cuerpo de estas mujeres como centro para la denigración pública

de sus mandatos o decisiones políticas.

Por estas y otras razones ameritamos reflexionar y posicionarnos como mujeres y como Red ante la dinámica agresiva que debemos enfrentar como sindicalistas, docentes, madres, artistas...

Trabajar en red ha permitido consolidar alianzas a nivel nacional e internacional, permite el debate y la posibilidad de generar propuestas en conjunto de manera participativa y consensuada sobre estos hechos, así como analizar y proponer estrategias que nos permitan un accionar desde las organizaciones.

Creemos en la igualdad, creemos en que los logros alcanzados se multiplicarán y creemos que nuestras historias, las historias que las mujeres hemos vivido y seguimos viviendo, serán y seguirán siendo nuestras consignas de lucha.



Fátima Silva es vicepresidenta del Comité Regional de la Internacional de la Educación América Latina.



AMÉRICA LATINA VIVE EL AVANCE DE LAS FUERZAS CONSERVADORAS

# Golpes y marcas del patriarcado

“Nunca olvides que basta una crisis política, económica o religiosa para que los derechos de las mujeres sean cuestionados. Esos derechos no son permanentes. Tendrás que mantenerte vigilante durante toda tu vida.” **Simone de Beauvoir**

Por **Fátima Silva**

**C**risis políticas y económicas resurgen en América Latina y con ellas las mujeres son las primeras que sufren con sus efectos: desempleo, pérdida de derechos laborales, previsionales y de conquistas sociales y violencia simbólica, lo que confirma lo que planteó Simone de Beauvoir.

Con la crisis, percibimos el machismo en su forma estructural, o sea, el machismo que estructura el sistema de dominación y privilegios masculinos, que petrifica la sociedad en su base e impide transformaciones democráticas, como bien subraya la filósofa brasileña Marcia Tiburi en su texto *La máquina misógina y el factor Dilma Rousseff en la política brasileña*.

Para comprender el momento actual, es necesario observar que la primera década del siglo XXI fue marcada por

cambios significativos en nuestro continente. En diversos países, después de los esfuerzos emprendidos en la consolidación de la redemocratización y superación de los efectos de los largos periodos de dictadura militar, la hegemonía neoliberal ha sido sustituida por importantes experiencias de trazo popular y democrático, cuyo proyecto de desarrollo ha estado volcado hacia la inclusión social, la redistribución de renta, la generación de empleos, un nuevo régimen de políticas públicas, la soberanía nacional y la construcción de una nueva política externa basada en la cooperación, las alianzas en el sur y la formación de nuevos bloques económicos.

Fue en este escenario de cambios donde se fortaleció la participación política de las mujeres. Países como Brasil, Argentina y Chile pasaron a ser liderados por mujeres. Pero si por un lado ese empoderamiento significó un marco histórico en la lucha por la igualdad, por otro desafió a los sectores conservadores que impulsaron el machismo presente en la sociedad con campañas ostensivas contra la presencia de las mujeres al frente de los gobiernos, que encontraron eco en los grandes medios que reprodujeron los discursos misóginos de forma sistemática.

La trayectoria de implantación y consolidación de los proyectos populares de gobierno en el continente, mientras tanto, va siendo interrumpida. Sea por la vía electoral, como pasó en la sucesión de la presidenta Cristina Fernández en Argentina, o sea por medio de golpes legislativos, mediáticos y judiciales, como pasó en Paraguay, Honduras y, recientemente, Brasil, que destituyeron presidentes legítimamente elegidos por el pueblo.

Los golpes contemporáneos o la conquista del poder por la vía electoral de los candidatos conservadores en América Latina, se dan primero con la desmoralización contumaz de los gobiernos de centro-izquierda. Son cam-

paññas ostensivas deflagradas por los medios de comunicación de masas. Fue así en Honduras cuando en 2009 depusieron al presidente elegido democráticamente Manuel Zelaya y fue así en Paraguay en 2012 en el golpe legislativo que aprobó el *impeachment* del presidente Fernando Lugo.

En Brasil, el golpe contra la democracia también comenzó a ser orquestado justo tras la victoria en las urnas, en octubre de 2014, que aseguró la reelección de Dilma Rousseff, primera mujer presidenta de Brasil.

Reelegida con más de 54 millones de votos, Dilma fue víctima de un proceso violento, injusto e inconstitucional que comenzó con una masacre política y personal en los medios y después, con el respaldo del Poder Judicial brasileño, llegó a su ápice en la votación del *impeachment* en la Cámara Federal y en el Senado Federal. El parlamento brasileño fue palco de escenas patéticas y vejatorias que avergonzaron al pueblo brasileño. Incluso sin que la presidenta hubiera cometido ningún tipo de crimen, los parlamentarios violaron la Constitución Federal y la destituyeron del cargo.

No podemos perder de vista que, además de las cuestiones internas involucrando grupos económicos, políticos y mediáticos, la concreción de ese golpe también atendió a los intereses de corporaciones y potencias internacionales. En los últimos diez años, después de la década perdida marcada por el neoliberalismo, Brasil pasó a tener una actuación estratégica en el escenario internacional. Ayudó a constituir los BRICS, organización que reúne a Brasil, Rusia, India, China y África del Sur, y despuntó como un gran productor de petróleo. El valioso descubrimiento del Presal (gran yacimiento de petróleo localizado bajo el lecho del mar con un *stock* superior a cincuenta mil millones de barriles y el dominio completo de la tecnología de explotación de petróleo en aguas profundas, lo que podría hacer que el



Fátima Silva es secretaria general de la CNTE/Brasil y vicepresidente del Comité Regional de la Internacional de la Educación América Latina.

país entrara en el *top ten*, o sea, los diez mayores productores de petróleo del mundo), además de las cuestiones locales, estuvieron en la génesis geopolítica del proceso que derribó a la presidenta Dilma.

Contribuyendo a hacer efectivo el *impeachment*, vehículos de comunicación en Brasil utilizaron diversos artificios para asociar a Dilma Rousseff a la imagen de una persona desequilibrada emocionalmente y, por lo tanto, sin medios de continuar gobernando el país y haciendo uso, a la vez, de una de las tácticas comunes del machismo y del patriarcado: el *gaslighting*, una forma perversa de humillación.

Conforme explica Marcia Tiburi: "En psicología, el *gaslighting* tiene historia. Pero es básicamente un tipo de violencia por manipulación psicológica en la cual mujeres, pero no apenas ellas, son asociadas a la locura. Hay muchas historias de suicidio a partir de eso. Quien ya ha estudiado un mínimo de historia de la histeria y de la historia de la bruje-

ría, sabe de ese nexo producido culturalmente entre las mujeres y la locura. Cualquier mujer en algún momento de su vida ya pasó por el discurso machista con tenor de manipulación psicológica".

Así como Dilma en Brasil, Michelle Bachelet, presidenta de Chile, y Cristina Kirchner, expresidenta de Argentina, también fueron deslegitimadas por sectores de la sociedad que, de forma ostensiva, usaron la misma lógica patriarcal secular: histerizar, descalificar y debilitar a la mujer.

Los espacios institucionales de la política, históricamente son de dominación masculina. El avance de la presencia de la mujer en esos espacios públicos, derribando los muros de la opresión (visibles e invisibles), que las mantenían en el espacio doméstico, causa incomodidad, molestias. Esa presencia pasa a ser vista como ilegítima y ha generado un gran embate discursivo y político. Los modos de descalificar o criticar el trabajo de una mujer que ocupa una

Dilma ha sido fuertemente apoyada por las organizaciones sociales y sindicales de su país.





posición de poder retratan una faz permeada por construcciones históricas y culturales relativas al género.

La profesora Guacira Lopes Louro, en *Género, Sexualidad y Educación: una perspectiva pos-estructuralista*, explica que es por medio del lenguaje como se instituyen significados a los géneros y como se demarcan lugares para cada uno en la sociedad. Las adjetivaciones diferenciadas atribuidas a los sujetos femeninos y masculinos no sirven apenas para transmitir y expresar relaciones de poder sino que también ayudan a su producción e institución. Louro plantea que las diferencias entre los géneros se construyen social, histórica y culturalmente. Así, se construye la forma como las características son representadas o valoradas, aquello que se dice o se piensa sobre ellas es lo que va a constituir, efectivamente, lo que es femenino o masculino en una determinada sociedad.

Hay en acción una máquina misógina, máquina del poder patriarcal, que oprime o seduce, tratando de impedir que las mujeres lleguen al poder y en él permanezcan. Por esa razón, afirmamos que la misoginia está en la base del golpe legislativo, mediático y judicial en Brasil. Y ella es la base de un discurso que primero provoca la culpabilidad de la mujer, transformándola en la responsable de la corrupción (incluso siendo honesta y sin haber cometido ningún tipo de crimen) por la crisis económica, política y social (aunque la crisis local sea consecuencia de la crisis del capitalismo global). Y es culpable porque es "inhábil, histérica e incompetente". Y, después de culpada, la mujer y el proyecto que ella representa deben ser eliminados, ya sea por medio de un golpe o por la vía electoral.

Con esa narrativa se produce entonces el juicio, la condena y la eliminación de las mujeres de la política. Y así, el machismo se reproduce y se perpetúa en la "imputación" de las mujeres.

## Misoginia sedimentando el golpe

En Brasil, Dilma representaba la continuidad del gobierno de Lula, primer obrero y líder sindical en ocupar la Presidencia de la República y que inauguró un proceso de inclusión social sin precedentes en la historia del país, ampliando el acceso de mujeres, afrodescendientes, indígenas y trabajadores a las escuelas y universidades, a la vivienda, al crédito y a las políticas afirmativas. También fue con el gobierno Lula cuando se creó la Secretaría de Políticas Públicas para las Mujeres y un conjunto de políticas y acciones volcadas hacia la garantía de los derechos de las mujeres.

Al representar un proyecto de gobierno popular y la ascensión de las mujeres al poder, Dilma causó malestar entre los conservadores, haciendo que eclosionaran los discursos misóginos. Y la misoginia cargada de odio –odio no sólo a las mujeres sino a las diferencias– fue un elemento fundamental en la desconstrucción del gobierno de Dilma.



**La misoginia cargada de odio –odio no sólo a las mujeres sino a las diferencias– fue un elemento fundamental en la desconstrucción del gobierno de Dilma.**

Dilma Rousseff (a la derecha) y Cristina Fernández (a la izquierda). Dos mujeres en el poder que desafiaban el poder tradicional.



Muchas de las críticas dirigidas a Dilma no se referían a su actuación política sino al hecho de que la presidenta fuera mujer. Las caras perversas de la violencia de género eran visibles, tanto en la proliferación de adhesivos por las calles cuyas imágenes configuraban una verdadera violación sexual de la presidenta, como en las portadas de revistas y en los titulares de los noticieros televisivos. Discursos fascistas y machistas fueron alimentados por los líderes de los partidos que patrocinaron el golpe.

El carácter machista de la destitución de la presidenta se agravó justo tras su separación del cargo. Sin la presencia de ninguna mujer en los ministerios del nuevo presidente y con un conjunto de medidas económicas, políticas y sociales que destruyen las conquistas históricas de la población y de las mujeres, Brasil vive hoy un gran retroceso en la salud, educación, asistencia social, vivienda, derechos humanos y laborales y en la representatividad política.

La misoginia, por lo tanto, se volvió razón de Estado. Está en el todo de la composición y de la política del gobierno. Tras el golpe, están implantando un Estado

mínimo, suprimiendo derechos sociales, penalizando a los más pobres, en especial a las mujeres, y excluyendo la diversidad y la pluralidad de la representación política. Se instituye el autoritarismo, resultando en conflictos impactantes en nuestra tan joven y aún frágil democracia.

## Ideologías machistas

Compartimos el pensamiento de Tiburi, que afirma que el machismo como ideología patriarcal construye la ideología de la maternidad, de la sensualidad y de la belleza que son impuestas sobre las mujeres por hombres, sobre todo los blancos, las iglesias, la publicidad, los medios y las instituciones, incluso la escuela. Las mujeres que no se encuadran en los cánones instituidos por esas ideologías son confrontadas todo el tiempo. Ello sucedió con Dilma Rousseff en Brasil, Cristina Kirchner en Argentina y sucede con Michelle Bachelet en Chile.

Bachelet, por ejemplo, ya ha sido considerada como "demasiado débil" por hacer un gobierno con una gestión basada en el consenso y en procesos colaborativos. En Argentina se llegó a cuestionar la capacidad de Cristina

Dilma ha recibido innumerables muestras de apoyo popular.



Kirchner para gobernar el país tras la muerte de su marido, el expresidente Néstor Kirchner. Por tener una imagen fuerte se la tuvo como masculina, inflexible y terca. Temas que van desde la ropa, el estilo, la estética y hasta el cuerpo, compusieron evaluaciones de esas presidentas en los medios.

Así, el desempeño de sus gobiernos y de sus competencias se colocan en el seno de planteamientos machistas que ora las encuadran como gordas, ora como delgadas, ora como bien vestidas, ora como mal vestidas, ora como simpáticas, ora como antipáticas. De esta forma, además del enfrentamiento político de las fuerzas conservadoras que reniegan de las políticas económicas y sociales de los gobiernos de izquierda, las mujeres presidentas se desdoblaron en la lucha contra el sexismo.

Si es verdad que el machismo no es la única razón para el declive político de las tres principales presidentas en América Latina, también es verdad que no es posible entender los problemas vividos por esas mujeres sin considerar el machismo y la desigualdad de género que imperan en la región.

Debemos, por lo tanto, asumir con empeño el combate a la misoginia, ya que ella sabotea la democracia. Consolidar los procesos democráticos y la representatividad de la diversidad exige de todas las personas empeño en la desconstrucción de esa máquina misógina que hace eclosionar la intolerancia, el odio, la negación del otro y crea las condiciones para que las desigualdades y el neoliberalismo se propaguen en nuestro continente.

Esa desconstrucción pasa por la educación. Necesitamos realizar un cambio epistemológico, cuestionando los discursos misóginos, las formas como son construidas las desigualdades de género, los cánones dominantes de la sexualidad. Es necesario que la escuela preste atención a aquello que niega y produce, a las identidades sociales marcadas por género, etnia, clase y generación que allí se constituyen. Y así, con el mirar de la diversidad, con sueños y una esperanza inquebrantable, tenemos que aunar fuerzas, tenemos que fortalecer las luchas de las mujeres en su pluralidad, construyendo un modelo educativo descolonizador. Que Simone de Beauvoir sea nuestra inspiración: "Que nada nos defina. Que nada nos sujete. Que la libertad sea nuestra propia sustancia."



**Necesitamos realizar un cambio epistemológico, cuestionando los discursos misóginos, las formas como son construidas las desigualdades de género, los cánones dominantes de la sexualidad.**





PATRIARCADO HETERONORMATIVO FRENTE A

# Una presidenta desafiante

Por Graciela Morgade

**S**i bien las mujeres hemos construido y ejercido el poder en las diversas formas de la vida cotidiana, es evidente que, haciendo referencia al concepto desarrollado por Pierre Bourdieu, son "recién llegadas" a los lugares de poder formal e institucional. Bourdieu describió el diferencial del capital cultural y simbólico entre los grupos dominantes (que siempre contaron con recursos para moverse cómodamente en ciertos ámbitos) y quienes deben "adquirir" esos recursos, que, en general, suelen sujetarse más estrechamente a las reglas del juego.

Recién la segunda mitad del siglo XX y los primeros años transcurridos del presente siglo –y aún con exclusiones y obstáculos varios– fueron el escenario del acceso femenino, inédito hasta entonces, a la conducción en empresas, sindicatos, universidades y cargos públicos. Y en términos de "poder de Estado", en gobiernos emanados del voto popular, es más reciente aún la llegada de algunas mujeres a ocupar la presidencia de la nación, el lugar más importante del poder ejecutivo.

El límite invisible, llamado "techo de cristal", estuvo y sigue estando construido por las formas hegemónicas en que el patriarcado heteronormativo ha pensado y establecido a las relaciones de poder. El techo de cristal se inscribe, potenciando y, dialécticamente, siendo potenciado por las formas de la democracia liberal propia del capitalismo tardío, transnacional y mediático. Así, las mujeres presidentas enfrentan no solamente el durísimo desafío de conducir fuerzas complejas y con frecuencia antagónicas en sociedades desiguales, sino que, al mismo tiempo, padecen sutiles mecanismos patriarcales (machistas) que minan su poder y sobrecargan su trabajo.

Ahora bien, si vale para todas las mujeres que la premisa de que ser "recién llegada" implica jugar con reglas establecidas por "los otros" y enfrentar resabios y prácticas patriarcales, parecería que las mujeres presidentas en América Latina han padecido y padecen en los últimos años de un ensañamiento particular. Me refiero a los casos de Cristina Fernández de Kirchner, y de Dilma Rousseff y, en algún sentido también de Michelle Bachelet, en los que el sexismo patriarcal se ha transformado abiertamente en violencia de género y ésta, en una forma particular de la violencia política.

Las reflexiones que se presentan en este artículo se abren en dos direcciones que, de alguna manera, son hipótesis a desplegar.

Por una parte, militando contra el esencialismo de manera radical, entiendo que las mujeres no son "por naturaleza" más puras, ni más transparentes, ni mejores gobernantes por ser mujeres; no obstante, sí entiendo que, en tanto "mujeres", son observadas y leídas de manera particular, tienen que trabajar "más" y son juzgadas más severamente que sus (potenciales) pares varones.

Por otra parte, entiendo que el poder no está solamente intentando hacerles

pagar la insolencia novedosa de introducir cuerpos femeninos en la casa de gobierno.

Cristina y también Dilma (y de alguna manera también, aunque trunca, Evita), llegaron a la presidencia en un contexto de ascenso de un proyecto político popular que atacó a los intereses de los sectores del poder económico concentrado, sucediendo y profundizando la labor de un líder mentor, que abrió una llave, que protagonizó el cambio de rumbo. Y fueron blanco del ataque, del límite y del retroceso del proyecto, con una virulencia inusitada y a través de procesos con similares características: básicamente el recrudescimiento del neoliberalismo económico y el neoconservadurismo político, junto con una severa mediatización y judicialización de la política.

Entiendo entonces que, a diferencia de Angela Merkel o en su momento Margaret Thatcher, por haberse enfrentado con poderes concentrados, fuertemente vinculados con los medios de comunicación y con el partido judicial, la presión sexista padecida por la ex presidenta de Argentina y la presidenta (destituida) de Brasil, deviene violencia política.

### El estreno de "la yegua"...

La llamada "crisis del campo" de 2008, a meses de la asunción de Cristina, fue el contexto en que emergieron los primeros epítetos agraviantes hacia la presidenta. Centralmente, la idea de Cristina como "la yegua". (Para mayor referencia, <http://jornadascinig.fahce.unlp.edu.ar/iii-2013>)

El motivo del conflicto con el sector, que se extendió por 129 días, fue la firma de una resolución que establecía retenciones móviles a la exportación de soja, correspondientes a impuestos a la renta potencial de la tierra –es decir, ingresos que deben ser usufructuados por el pueblo argentino–. La resolución tendía a transformar en "abultadas" a las



Graciela Morgade es doctora en Educación (FFyL-UBA). Actualmente es decana de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.



**Lo que efectivamente acontece en el mundo contemporáneo, con cierta consistencia, es que la opinión publicada termina por modelar (o modular, tal vez) el pensamiento y las prácticas de los sujetos sociales.**

“muy abultadas” ganancias que el campo estaba obteniendo en el contexto de los altos precios internacionales de las mercancías, llamadas *commodities*.

Cristina se metía con las ganancias que, de alguna manera, era el bien máspreciado por una serie de sectores históricamente antagónicos entre sí, unidos coyunturalmente por la conveniencia. Capitalismo en un Estado puro. Pero es evidente que representaba una amenaza también contra el poder viril y en particular el poder del “terratiente hombre de campo”. No se metía solamente con las ganancias sino, y al mismo tiempo, en el mismo gesto, la “yegua” avanzaba contra la dimensión política del sistema de poder que concentra en “el hombre” las decisiones sobre los bienes concretos y sobre los destinos locales, provinciales y nacionales. La animalización de Cristina suponía un destino de sujeción al poder y no de ejercicio del poder.

El conflicto se prolongó de manera inusitada. Y, de alguna manera, se salió de cauce cuando el gobierno perdió la iniciativa y las reformas parciales que se fueron introduciendo –concesiones no presentes en el momento inicial– no llegaban nunca a satisfacer las protestas también desmadradas. En ese momento es que la presidenta decide pasar a otra forma de institucionalidad: gira el proyecto al Congreso de la Nación, cambiando el escenario pero no las tensiones. Los grupos seguían sintiéndose afectados y continuaron su presión en ese ámbito. Finalmente, una votación resulta adversa en el Congreso, previo desempate del también recién asumido vicepresidente Julio Cobos (radical integrado a la fórmula presidencial en el proyecto de convergencia transversal impulsado por Néstor Kirchner).

El conflicto terminó, el gobierno resultó debilitado. Y, sobre todo, quedó ya una “marca”: la “yegua” como soporte antagónico de la identificación colectiva en los sectores poderosos, los sectores

enemigos de las políticas de Estado con olor a “redistribución” o a “justicia social”.

Ahora bien, es sabido que toda “representación” del mundo social contribuye de alguna manera a su creación: en los usos del lenguaje, de la fotografía o del video o cine, hay un foco, una lente que actúa como registro y al mismo tiempo como clave para su interpretación. Como se establece ya en diversos análisis teóricos acerca de los medios de comunicación, no se supone que la “opinión publicada” sea idéntica a la “opinión pública”, a la que eventualmente podríamos llegar solo con investigaciones sistemáticas, siempre parciales también. Lo que efectivamente acontece en el mundo contemporáneo, con cierta consistencia, es que la opinión publicada termina por modelar (o modular, tal vez) el pensamiento y las prácticas de los sujetos sociales.

Las formas en que el conflicto del campo fue abordado por los medios gráficos y audiovisuales hegemónicos motivaron la presentación por parte del oficialismo, del proyecto, de larguísimo recorrido y triste destino, de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual. Un proyecto que procuró reducir la concentración de la propiedad de los medios y, por lo tanto, ampliar también el derecho a la información mediante la pluralización de la presencia de voces publicadas. Un proyecto que enfrentó, durante años, al Poder Ejecutivo con el mayor multimedio de la Argentina.

No fue muy sorprendente que las elecciones de 2009 fueran adversas al oficialismo. Se encaró entonces un rearmado de la estrategia política del kirchnerismo, avanzando hacia la construcción de acuerdos políticos con el Partido Justicialista y numerosos espacios políticos progresistas que se iban sumando de manera sistemática en el Frente para Victoria. El propósito fue garantizar por ley la generación de políticas y programas que pudiesen profundizar su proyecto de ampliación

de derechos. El crecimiento en esta dirección fue incorporando temáticas novedosas y algunas, como la Ley de Matrimonio Igualitario, francamente inesperadas.

A pesar de la fuerte crisis económica internacional iniciada a fines del 2008 con la explosión de la "burbuja inmobiliaria" en el mundo, el contexto de desendeudamiento y la consolidación política del gobierno de Cristina y del kirchnerismo parecían augurar un 2010 de crecimiento sostenido cuando la muerte de Néstor golpea de manera sorpresiva y estremecedora no solamente a Cristina y su familia, sino al espacio político K en su conjunto.

Sin embargo, rearmada psíquicamente y recargada políticamente, Cristina gana las elecciones de 2011 con el 54% de los votos. Su difícil segundo mandato se juega en diferentes frentes externos e internos: una fuerte crisis económica internacional y la decisión política de mantener un proyecto económico apoyado en el mercado interno y el consumo local, combinada con la complicada prolongación de la sanción y promulgación plena de la Ley de Medios y el enfrentamiento con la decisión del juez Griesa sobre los "fondos buitres" que no habían entrado en

la renegociación de un 7% del total de la deuda externa argentina (y en particular su negativa a abrir la puerta para que ese reclamo se extendiese al resto de los acreedores, por la cláusula gatillo), fueron un contexto en que el antagonismo político se tensó al máximo.

### "Se dice de mí"...

La línea temporal planteada, extremadamente simplista, permite ubicar algunos de los nudos en que hicieron eclosión los epítetos misóginos hacia la presidenta. Por una parte, las cuestiones de salud que comenzaron a difundirse de manera sistemática; por otra parte, las versiones y debates públicos alrededor de una reforma constitucional que derivara en la posibilidad de que Cristina fuese elegida para un tercer mandato.

Se dice que "la salud de cualquier presidente o presidenta" es cuestión de Estado. Obviamente, se trata de un interés vinculado con la estabilidad de las naciones y el trauma potencial de cualquier modificación repentina de escenario. Pero es pensable que las cuestiones de salud fueron temas particularmente enfocados en la mirada sobre Cristina.

Cristina se relacionaba estrechamente con las organizaciones sociales y sindicales.





**Más allá de las cuestiones puntuales que los expresidentes De la Rúa y Menem padecieron y que tuvieron un tratamiento moderado en la prensa, ninguno de los adjetivos sobre su desempeño se vinculaba con su salud y menos con su condición masculina.**

La viudez sería un factor desestabilizante para una mujer diagnosticada y medicada por trastorno bipolar. Caída de cabello, crisis nerviosas, complicaciones con la tiroides, cáncer. Los diagnósticos fueron realizados "a la distancia"...

En agosto 2012, una serie de artículos publicados en páginas o blogs de conocidos centros de la derecha conservadora y autoritaria de Argentina (SEPRIN por ejemplo), tomaron prolija y detalladamente cada una de las sospechas o de los fragmentos de información para llegar, en general, a la misma conclusión: "Esta mujer no está en condiciones de conducir un país". De alguna manera, querían demostrar una hipótesis que ya estaba considerada como válida de antemano.

Entiendo que una expresión extrema de esta medicalización sexista fue la que encaró en 2013 el periodista médico Nelson Castro en su propio programa en un canal de cable (TN) y en diferentes reportajes radiales. El contexto, entre otros temas, fueron algunos trascendidos en torno a la posibilidad de una "re-reelección" de Cristina.

Castro diagnosticó en la presidenta una enfermedad conocida como "adicción al poder" y, por lo tanto, la curación se produciría al dejarlo.

En diferentes producciones en el campo de la Historia que los estudios de género feministas publicaron en las últimas décadas, de manera consistente se muestra que la cuestión de la salud de las mujeres no es solamente una cuestión "sanitaria". Articulándose con la tradición foucaultiana del análisis del biopoder, que ha explorado cómo las diferentes formas de disidencia o de abierta lucha contra el modelo social hegemónico tendieron a ser comprendidas como alguna forma de "enfermedad" y, por lo tanto, medicalizadas o directamente encerradas, los feminismos estudiaron cómo, cuando se tratase de mujeres, los intentos indi-

viduales o colectivos por luchar contra el patriarcado, el capitalismo, las dictaduras, etc., tendieron a leerse como problemas físicos (desequilibrios hormonales, por ejemplo) o mentales severos.

En el caso de Cristina parece aplicarse término a término. De la Rúa fue "aburrido" o "lento"; Menem fue un "traidor", "entreguista" o "ajustador", epítetos relacionados con sus formas de ejercer el gobierno; no obstante, más allá de las cuestiones puntuales que ambos padecieron y que tuvieron un tratamiento moderado en la prensa, ninguno de los adjetivos sobre su desempeño se vinculaba con su salud y menos con su condición masculina.

Pero Cristina no solamente fue conceptualizada desde las cuestiones de "salud" física y mental que, de alguna manera, podrían aparentar unas "buenas intenciones" vinculadas con la importancia de su cargo.

En 2013, el humorista Miguel del Sel calificó de "vieja chota, hija de puta" a la primera mandataria. El titular del bloque de diputados del FPV, Agustín Rossi, repudió las declaraciones y más que rápidamente el candidato de Cambiemos tuvo que presentar disculpas públicas. El insulto de Del Sel no es casual sino que retoma una reconocible mirada denigratoria acerca de las mujeres. Y en 2016, el periodista Jorge Lanata, en un virulento editorial de su programa de televisión, vuelve con el epíteto cuando le dice "pobre vieja enferma"...

¿De qué hablan Del Sel y Lanata cuando dicen "vieja"? Más allá de que en nuestro mundo contemporáneo la vejez es una situación compleja en todos los casos y, sobre todo, en aquellos en que la condición económica transforma en dramática la atención de las necesidades básicas, la "vejez" como insulto hacia las mujeres en particular tiene un matiz diferencial. Probablemente sea una manera de nombrar a





Cristina en un discurso con la figura de Eva Perón detrás.

lo inservible, o lo no deseable, desde la perspectiva masculina. El cuerpo joven atrae, excita, engendra...y el mercado ofrece múltiples estrategias para mantener esa juventud y "devolver" una imagen de juventud a los otros: las mujeres se producen y se "engendran", se "generizan", entre otros, mediante tinturas, operaciones, gimnasios... trucos que se trafican en reuniones entre mujeres y que siempre intentan disimular el paso del tiempo. Del Sel y Lanata saben la potencia de esa adjetivación, y seguramente la usaron de manera premeditada como expresión violenta con ecos sociales positivos.

### Se muestra de mí...

El cuerpo de Cristina apareció, de manera recurrente, con otros contenidos. Por ejemplo, acerca de su vestuario y su apariencia, abordadas en algunas discusiones más banales que marcaron también el registro del discurso sobre la presidenta.

Es notable el paralelismo con las observaciones que en su momento se difundieron sobre Evita: su interés por

"hacer compras de ropa" (que Cristina nunca escondió), su interés por cuidar su cabello, o por las joyas parecen desmesurados. Una operación en que "género y clase" se muestran crudamente en su íntima vinculación. La apariencia física, la vestimenta, los gestos, etc., son siempre "cuestión de Estado" en las mujeres en los cargos de la conducción (o cercanas cuando se trata de las "esposas de"). Pero cuando se trata de una mujer que emerge de los sectores populares, la interpretación de los medios masivos de comunicación es que existiría una "medida" en esas cuestiones, apropiada a su condición de clase; los mismos medios que publicitan joyas, prendas o autos de lujo, frecuentemente con precios inmorales.

Pero el *summum* resultó un mensaje más sexualizado aún, erotizado podría decirse. En particular en la revista Noticias, en una tapa de 2012 con el título "El goce de Cristina" y con una bajada que amplía, "se muestra cada día más desenfadada, procaz y hasta sensual. La sumisión del otro ya es un requisito indiscutible de su liderazgo. Por qué el ejercicio del poder y el contacto con



La portada de la revista Noticias, uno de los principales medios que se oponían a la presencia de Cristina en el poder.

la masa actúan como factores erotizantes”. Notable síntesis, nunca aplicada antes a otros presidentes del país, ni siquiera a Carlos Menem, conocido como un sistemático “galán” de la política.

Eficaz técnica de venta para una revista de kiosco, que en la calle o en el subte exhibe su tapa prometedora. Más allá de los posibles (y con frecuencia confesados) ecos erotizantes que Cristina haya podido y pueda generar en el “público masculino”, tanto la imagen como el texto que la acompaña, anticipan un desarrollo que la nota en sí no tiene. La imagen, que permite fantasear con un orgasmo de la presidenta, un orgasmo de la mujer presidenta, intenta mostrar, de manera obscena, su supuesto placer extremo en la forma en que ejerce el poder en el lugar de mando que ocupa.

Lejos de la metáfora, lejos de cualquier teoría psicoanalítica del poder y del placer, la representación sexual que elige el medio elimina cualquier discusión sobre mecanismos de negociación, ejercicio de autoridad o aún, formas habituales de trato en la arena de la política. No se habla de una siempre posible irrelevancia de los mecanismos institucionales del poder (las cámaras del Congreso, las autoridades de los ministerios, la comunicación oficial) porque sería volver a colocar una mediación política en la discusión de un proyecto político, económico y social. Para los grupos de interés que no se veían representados en el gobierno, sería también mostrar demasiado las cartas. El problema que se pone en foco pasa a ser el goce de la mujer presidenta.

Mucho más lejos de la metáfora aún se encuentra una serie de imágenes: Cristina arrugada, Cristina con cara de malísima, Cristina desnuda, Cristina golpeada (con un moretón alrededor de un ojo característico del golpe intradoméstico), Cristina amordazada. Las tapas de la revista Noticias, por

ejemplo, condensan un notable ensañamiento contra la presidenta, hasta al punto que el atractivo para aumentar las ventas cruzó, en numerosas ocasiones, la frontera de la ética del periodismo y la publicidad. Una rápida mirada de las imágenes que se conservan en “google” puede resultar más significativa que una descripción minuciosa.

## Violencia de género y violencia política

El sistema sexo-género surge y recrea ya una forma de violencia. Una violencia simbólica que desde el nacimiento –y antes también– busca determinar lo apropiado y lo repudiable según la lectura fenomenológica de los cuerpos de los seres humanos; un sistema que excluye y determina.

Los movimientos sociales que denuncian, teorizan y militan acerca de los contenidos patriarcales y heteronormativos del sistema hegemónico, necesitaron también construir un recurso político para avanzar en la institucionalización de la condena del sistema; la noción “violencia de género” surge entonces en el marco de la construcción de una herramienta legal para la acción pública.

En el artículo 4, la ley 26485 indica: “La ley de protección integral para prevenir, sancionar y erradicar la violencia contra las mujeres en los ámbitos en que desarrollen sus relaciones interpersonales de la Argentina establece que se entiende por violencia contra las mujeres toda conducta, acción u omisión, que de manera directa o indirecta, tanto en el ámbito público como en el privado, basada en una relación desigual de poder, afecte su vida, libertad, dignidad, integridad física, psicológica, sexual, económica o patrimonial, como así también su seguridad personal. Quedan comprendidas las perpetradas desde el Estado o por sus agentes. Se considera violencia indirecta, a los efectos de la presente ley, toda



**El sistema sexo-género surge y recrea ya una forma de violencia. Una violencia simbólica que busca determinar lo apropiado y lo repudiable según la lectura fenomenológica de los cuerpos de los seres humanos; un sistema que excluye y determina.**

conducta, acción omisión, disposición, criterio o práctica discriminatoria que ponga a la mujer en desventaja con respecto al varón”.

La ley establece diferentes modalidades: doméstica, institucional, laboral, otra la libertad reproductiva, obstétrica y, por último, mediática. Lo interesante es que la violencia mediática se define, en el artículo 6, como “aquella publicación o difusión de mensajes e imágenes estereotipados a través de cualquier medio masivo de comunicación, que de manera directa o indirecta promueva la explotación de mujeres o sus imágenes, injurie, difame, discrimine, deshonre, humille o atente contra la dignidad de las mujeres, como así también la utilización de mujeres, adolescentes y niñas en mensajes e imágenes pornográficas, legitimando la desigualdad de trato o construya patrones socioculturales reproductores de la desigualdad o generadores de violencia contra las mujeres.”

En el caso de Cristina, esta definición de violencia de género parece aplicarse con toda claridad. Y se suma otro elemento que permite comprender más cabalmente aún la virulencia de los mensajes: se trata también de una forma de violencia política.

La violencia política hace referencia a un conjunto de estrategias tendientes a la destrucción contra objetos, instituciones o personas que tienen un significado político particular, buscando torcer el rumbo hacia una situación de negociación mediante una coerción.

La falta de compromiso con la temática por parte de la justicia y su connivencia con poderes mediáticos, hizo que no prosperasen las denuncias de “violencia de género” mientras se desarrollaba el mandato de Cristina. Fuera del gobierno, sigue siendo una amenaza y el objeto de la obsesión de unas cuantas personas que quieren verla “tras las rejas”... A Dilma la destituyeron. Las esposas de los nuevos presidentes (Juliana

Awada y Marcela Temer) representan un regreso de los valores femeninos hogareños. Y la corrupción, propia del “club de los muchachos”, parece la mejor de las excusas para destruir a las mujeres insolentes que se metieron en el poder y con el poder.

Los símbolos masculinizados del poder.



# CAMBIAMOS:

## Argentina vuelve a tener presas y presos políticos

Por Estela Díaz

En la provincia de Jujuy está detenida hace más de 400 días la líder de la organización Tupac Amaru, diputada del Parlasur Milagro Sala. Su prisión se produce a raíz de un acampe en protesta por las políticas sociales del nuevo gobierno provincial, encabezado por Gerardo Morales.

Aunque de esta primera causa resulta eximida de prisión, no se hace efectiva su libertad y el gobierno de turno presenta una sucesión de nuevas causas penales. Además, se detuvo a varios integrantes de la Tupac y se suspendió por decreto la personería jurídica de la organización, incumpliendo las normas vigentes. Todo el proceso estuvo viciado de nulidad desde su origen, configurando una detención arbitraria, que ha sido denunciada por organismos de Derechos Humanos nacionales e internacionales, por organizaciones sindicales, sociales y políticas. Hoy se encuentran en prisión además de Milagro Sala: Gladys Díaz, Graciela López, Mirta Ayzama, Mirta Guerrero, Javier Nievas y Alberto Cardozo.

En octubre de 2016 se conoció la Resolución N°31 del Grupo de detenciones arbitrarias de la ONU, a través de la cual se reconoce la arbitrariedad de esta detención y se solicita al gobierno nacional la inmediata libertad de Milagro Sala, su reparación y la investigación de las responsabilidades políticas. Se sumaron a este pedido la CIDH y varios organismos de derechos humanos, primeros mandatarios y referentes mundiales de diversas extracciones políticas e ideológicas.

La organización Tupac Amaru es un colectivo de bases populares e indígenas que fue fundada a fines de la década de los noventa en la ciudad de San Salvador, provincia de Jujuy, al noroeste de la República Argentina, en el límite con Bolivia. El poder de movilización y organización popular que logró la Tupac Amaru y el liderazgo de Milagro Sala, en particular, cuestionó el poder político cuasi

feudal y bipartidista de esa provincia. Desde el año 2004, a través de la gestión de programas nacionales y provinciales, la Tupac Amaru llevó adelante la construcción de miles de viviendas, polideportivos, la mayoría de ellos con piletas de natación; escuelas de nivel inicial, primario, secundario y terciario; fábricas de ladrillos, metalúrgica, textil y de muebles. Además de formar un partido político, por el que Milagro fue diputada provincial y en la actualidad diputada del Parlasur.

La enemistad política del actual gobernador de la Provincia de Jujuy es manifiesta y pública. Siendo Senador Nacional, en el año 2009, presentó un pedido de informes para que se investigue a la organización Tupac Amaru, en el que criticaba explícitamente la capacidad de construir poder popular, como una amenaza para los "poderes constituidos". Esta concepción sobre el poder de las organizaciones sociales y la figura de asociación ilícita, que caratula una de las causas contra Milagro, no hacen más que evidenciar el carácter político de su detención.

A los dirigentes sindicales, hasta que se logró la ley de asociaciones gremiales, se los criminalizaba desde esa figura penal absolutamente difusa. Pero el colmo de su expresión pudo leerse en los medios nacionales, al conocerse la resolución de la ONU, cuando manifestó "no voy a liberar a esa mujer".

En la provincia de Jujuy se ha instalado un sistema represivo planificado desde el ejecutivo provincial, con la complicidad del Gobierno Nacional de Mauricio Macri. Las represalias y persecución no terminan en Milagro Sala, siguen amedrentando a dirigentes, persiguiendo judicialmente a los abogados defensores, además de avanzar en el desmantelamiento de las obras de la organización.

La líder de la Tupac se expone como un boñín para el poder concentrado de la provincia.



Estela Díaz es secretaria de Igualdad de Género de la Confederación de Trabajadores de la Argentina y Coordinación Nacional del Comité por la Libertad de Milagro Sala.

Lograron organización popular y eso parece vedado para los olvidados de la tierra, algo que están pagando con todo la fuerza que puede ejercer el poder dominante, cuando logra reunir, como en este caso, a los tres poderes del Estado, más la connivencia y favores del poder económico principal de la provincia (cómplices de la desaparición de trabajadores en la última dictadura cívico-militar, pero en libertad). Para ello cuentan con el linchamiento y la estigmatización mediática, que además de revanchismo político, trabajan con el peor de los sentidos comunes, al cruzar discriminaciones de clase, étnica-racial y de género.

En el mes de diciembre pasado se realizaron dos juicios contra Milagro Sala. El primero fue por una causa del año 2009, impulsado por el actual gobernador, por una protesta que se hizo en su contra cuando estaba por dar una charla en el colegio público de contadores, siendo por esa época senador nacional. La Tupac Amaru no participó de esa acción, ni Milagro Sala lo hizo. Sin embargo, la defensa del Morales presentó un único testigo, que dijo haber sido instigado por Sala a realizar esa acción (de la que además ese testigo no participó), que tuvo como saldo uno vidrios rotos y unos huevos que le tiraron en el traje a Morales. O sea, ningún herido de consideración. Ese testigo se demostró en el juicio que actualmente es empleado en la provincia de Jujuy por el propio Morales, con la categoría administrativa más alta, además de recibir sumas dinerarias importantes por una cooperativa, que no tiene ninguna obra realizada. A pesar de ello, Milagro Sala fue condenada a 3 años de prisión en suspenso. Luego hicieron el juicio contravencional por el acampe, que fue el motivo del origen de su detención. Condenándola a pagar una multa y prohibiendo que pueda ejercer cargos en organizaciones por tres años. Casi el mismo período que le queda a Morales de gobernador. En una clara decisión de proscripción política anti constitucional.

El 20 de marzo se presentó en una audiencia ante la Comisión Interamericana de DDHH nuevas denuncias contra la provincia de Jujuy por parte de sindicatos, organizaciones sociales y de derechos humanos. Belissa Guerrero Rivas, de la Oficina Regional de Amnistía Internacional, señaló en la audiencia la verificación de una política en la provincia de Jujuy "diseñada y articulada para responder a los conflictos sociales a través de la represión y la criminalización". Sería interminable contar la cantidad de hechos que se suceden a diario para vulnerar los derechos de los sectores populares en Jujuy y consumir la destrucción de una organización como la Tupac Amaru.

La palabra "cambiamos" identifica a la alianza que gobierna en Argentina a partir de diciembre de 2015. Es indudable que se han producido cambios significativos en nuestro país. Hoy gobiernan sin mediación política, los

intereses hegemónicos del gran capital financiero y las multinacionales, con buena parte de sus directores en puestos claves de gestión.

Pero el cambio no es sólo en lo económico, también tiene implicancias sociales, políticas e institucionales. Una de ellas tiene que ver con el intento de criminalización de la movilización popular, la estigmatización de la militancia política, e incluso de trabajadores y trabajadoras. En Jujuy opera en este contexto como un laboratorio de ensayo, que están todos los días intentando extender al resto del país, porque en Argentina crece también día a día la resistencia popular, la movilización y la solidaridad.

**Las represalias y persecución no terminan en Milagro Sala, sino que siguen amedrentando a dirigentes, persiguiendo judicialmente a los abogados defensores, además de avanzar en el desmantelamiento de las obras de la organización.**





# La violencia contra las mujeres como **necropolítica**

Por Montserrat Sagot

La violencia contra las mujeres ha sido reconocida como un problema social de grandes dimensiones, producto de una organización social basada en la desigualdad. Es también una manifestación extrema de la discriminación, una violación flagrante a los derechos humanos, un problema de salud pública, de seguridad ciudadana y un instrumento letal para mantener la subordinación de las mujeres.

La violencia contra las mujeres ha sido reconocida como un problema social de grandes dimensiones, producto de una organización social basada en la desigualdad. Es también una manifestación extrema de la discriminación, una violación flagrante a los derechos humanos, un problema de salud pública, de seguridad ciudadana y un instrumento letal para mantener la subordinación de las mujeres.

Se estima que en el mundo al menos una de cada tres mujeres ha sido golpeada, forzada a tener relaciones sexuales o maltratada de alguna forma en su vida. Una revisión de la literatura reciente con resultados de 36 países, indica que entre un 25% y un 60% de las mujeres han sufrido, al menos, un incidente de violencia física o sexual en el transcurso de sus vidas. De hecho, la agresión física es la causante directa del 50% de las muertes femeninas en el mundo (John Hopkins, 1999).

Por otra parte, se estima que cerca del 70% de los homicidios de mujeres son cometidos por razones asociadas a su condición de género y por hombres cercanos. Es decir, la gran mayoría de los asesinatos de mujeres en el mundo son feminicidios. El concepto de feminicidio hace referencia al asesinato misógino de mujeres por parte de hombres de sus familias, por parejas o exparejas,



Montserrat Sagot es investigadora de la Universidad de Costa Rica y directora del Centro de Investigación de Estudios de la Mujer (CIEM) en esa casa de estudios.



por pretendientes, por atacantes sexuales, –conocidos o desconocidos–, cuando los cuerpos de las mujeres son cosificados, usados como trofeos, como instrumento de reivindicación del “honor” o de venganza entre hombres

Un elemento fundamental de destacar es que, según las cifras internacionales aportadas por las diferentes Encuestas de Victimización, tanto hombres como mujeres tienen parecidas posibilidades de ser víctimas; sin embargo, las formas de violencia que sufren, la relación entre la víctima y el perpetrador, y los escenarios en los que mueren son diferentes (UNODC, 2013).

En un altísimo porcentaje los hombres son atacados por extraños o por hombres de fuera de su círculo familiar, por razones asociadas a disputas en los negocios, por riñas callejeras o como resultado del crimen organizado o de los

conflictos políticos. Menos de un 6% de los hombres son asesinados por razones asociadas a la violencia doméstica, familiar o sexual, y menos todavía son víctimas de homicidios cometidos por mujeres cercanas (UNODC, 2013). De hecho, según lo demuestran varios estudios, los homicidios de mujeres cometidos por esposos, novios, familiares o por violencia sexual han aumentado, mientras que los homicidios de hombres cometidos por sus parejas femeninas tienden a disminuir drásticamente (Zahn, 2013).

Por esas razones se afirma que para las mujeres, la familia es el grupo social más violento y el hogar el lugar más peligroso. En el hogar o en sus cercanías ocurren más del 80% de los incidentes de violencia contra las mujeres, así como la mayoría de los feminicidios.

### La situación de Centroamérica

En Centroamérica, los asesinatos de mujeres representan un 10% aproximadamente del total de homicidios. La cifra parece baja en comparación con la de los hombres. Sin embargo, los homicidios de mujeres crecen más rápidamente que los de los hombres.

Por ejemplo, en Honduras, entre el 2009 y en 2013, las tasas de homicidios masculinos se incrementaron un 80%, pero los homicidios de mujeres se incrementaron un 263% (UNAH, 2013). Una situación similar se vivió en Guatemala ya que entre 1995 y el 2004 los homicidios de hombres aumentaron en un 68%, pero los de las mujeres crecieron un 164% (Carcedo, 2010).

Como tendencia regional y de mediano plazo, los homicidios de mujeres se han incrementado a un ritmo mayor que los de los hombres, incluso en países como menos violencia criminal como Costa Rica y Panamá (Estado de la Región, 2012). El resultado de esta tendencia mortal es que El Salvador tiene la tasa de feminicidios más alta del mundo y Guatemala y Honduras tam-



**La violencia contra las mujeres es un espejo de la subordinación y discriminación en todas sus manifestaciones. De hecho, la violencia es uno de los medios más efectivos para controlar a las mujeres y una de las expresiones más brutales y explícitas de la discriminación de género.**

bién están entre los 10 países con las tasas más altas de asesinatos de mujeres (Small Arms Survey, 2012).

En los países con tasas más bajas de criminalidad (Costa Rica, Panamá y Nicaragua) las mujeres tienden a ser asesinadas más frecuentemente en contexto de las relaciones íntimas o familiares. Sin embargo, en los países con niveles altos de violencia criminal, las mujeres son atacadas tanto en el espacio privado como en el espacio público como víctimas de la trata de personas, de las pandillas, de la explotación sexual, y de las acciones de la policía, de las fuerzas armadas o de grupos paramilitares.

### **Causas de la violencia contra las mujeres**

La violencia contra las mujeres es un espejo de la subordinación y discriminación en todas sus manifestaciones. De hecho, la violencia es uno de los medios más efectivos para controlar a las mujeres y una de las expresiones más brutales y explícitas de la discriminación de género. Como lo plantea Michel Foucault, la violencia es uno de los mecanismos mediante los cuales se somete a los cuerpos con menos poder al suplicio del escarmiento de los que tienen mayor poder.

En ese sentido, el uso de la violencia contra las mujeres es una de las formas más predominantes y generalizadas del ejercicio masculino de la autoridad y el control. La permisividad social de la dominación masculina conduce a prácticas cotidianas de violencia sistemática contra las mujeres. Por eso, se puede afirmar que las causas de esta violencia no se encuentran en las características "patológicas" o individuales de los agresores, sino en el estatus social tanto de las víctimas como de los perpetradores.

Existen cuatro factores (micro y macro estructurales) han sido consistentemente asociados con la violencia contra las mujeres en todo el mundo:

- Normas sociales que justifican en los hombres un sentido de posesión sobre las mujeres.

- Control por parte de los hombres de los recursos materiales y de la toma de decisiones en la familia y la sociedad.
- Concepciones culturales de masculinidad asociadas al control, el dominio y el honor (lo que se denomina como masculinidad hegemónica).
- Un sistema estructural de opresión, que sitúa a las mujeres en lugares de mayor vulnerabilidad, según la clase social, la edad, la etnia, el nivel educativo, la nacionalidad y la localización geográfica, entre otras categorías.

La ausencia de justicia para las mujeres y de castigo para los perpetradores no es casual, coyuntural o el resultado de una institucionalidad fallida, sino que es un componente estructural del sistema. Por eso, existen otros factores que también han sido identificados como elementos que fomentan las prácticas de la violencia contra las mujeres. Es decir, la violencia contra las mujeres es multicausal y en ella convergen varios poderes coercitivos:

- La aceptación social de la violencia masculina como algo «normal»
- La tolerancia social hacia la violencia contra las mujeres y frente a la masculinidad agresiva y autoritaria.
- El autoritarismo y militarismo crecientes de los Estados.
- La impunidad prácticamente generalizada frente a la violencia contra las mujeres.
- La falta de voluntad política para enfrentar en forma específica y adecuada la violencia contra las mujeres.
- Una economía política que crea profundas desigualdades y exclusiones.
- Un sistema racista, sexista, adultocéntrico, heteronormativo y con relaciones renovadas con los centros de poder colonial.

### **El riesgo no es igual para todas**

Es importante destacar que si bien el problema de la violencia contra las mujeres es universal e histórico, no todas están expuestas al mismo nivel de



riesgo y peligrosidad. Es decir, ni la violencia contra las mujeres ni el feminicidio son fenómenos monolíticos. Hay personas y grupos que están desproporcionadamente expuestas a la violencia y a la muerte al estar en relaciones íntimas más peligrosas, así como en posiciones sociales más peligrosas o ambas.

Elaborando en lo que se conoce como el análisis de la interseccionalidad, algunas autoras como abordan la violencia contra las mujeres como un núcleo donde la clase social, la etnia, la edad, la sexualidad, etc., se intersectan con la opresión de género para producir formas diferenciadas de desigualdad y, consecuentemente, de vulnerabilidad. Es decir, si bien el género es uno de los principios fundamentales para la organización de las relaciones sociales, no explicaría por sí solo las diversas manifestaciones de la violencia contra las mujeres.

De hecho, análisis realizados en diversos países demuestran que factores como el desempleo, la pobreza, la edad, el grupo étnico, el nivel educativo, el aislamiento, el estatus migratorio y la falta de recursos de apoyo, tienen un impacto sobre quiénes serán más

afectadas por la violencia y están en mayor riesgo de morir. Lo anterior no significa volver a los viejos discursos de ubicar las causas de la violencia contra las mujeres en la pobreza o en los patrones de comportamiento de ciertos grupos culturales, sino que significa reconocer las posiciones especialmente vulnerables y peligrosas en las que se encuentran algunas mujeres con el fin de no trivializar sus experiencias particulares y las dimensiones de la violencia que viven.

### **La violencia contra las mujeres como Necropolítica**

Para que un acto de violencia, incluyendo su forma más extrema, un feminicidio, ocurra, tienen que entrar en juego una serie de factores de orden individual, cultural y estructural. Es decir, los feminicidios son el resultado de los sistemas de estratificación en funcionamiento, de sus discursos y de prácticas individuales y colectivas que terminan construyendo un contexto de "descartabilidad biopolítica" de mujeres.

En ese sentido, los feminicidios no son anomalías o patologías, sino que juegan un papel fundamental y sisté-





**En las regiones donde se han implementado políticas neoliberales de forma descarnada, hay una gran propensión a la construcción de ambientes sumamente violentos.**

mico al establecerse como una necropolítica (Mbembe, 2003). De esta forma, se genera una política letal en la que algunos cuerpos son vulnerables a la marginación, a la instrumentalización e incluso a la muerte. Un elemento central de la necropolítica es que los sistemas de estratificación también generan una capacidad de definir quien importa y quién no, quién es desechable y quién no.

Si bien el feminicidio es un fenómeno universal, hay ciertas épocas, países y contextos en los que se propician las condiciones para que se afiance la necropolítica de género. Según lo demuestran muchos estudios, en las regiones donde se han implementado políticas neoliberales de forma descarnada, –las que han generado explotación, grandes privaciones materiales, desigualdad extrema y el deterioro de los servicios sociales–, hay una gran propensión a la construcción de ambientes sumamente violentos (Desmond y Goldstein, 2010; Sagot, 2013). Asimismo, los Estados también contribuyen al incremento de la violencia con sus “guerras contra las drogas”, aumento de la militarización y políticas de “mano dura”, las que terminan siendo guerras contra las mujeres y contra otros grupos excluidos.

De esta forma, la necropolítica instrumentaliza la vida de las mujeres, construye un régimen de terror y sentencia a muerte a algunas. Aunque las asesinadas y las más violentadas son las más vulnerables (por razones de edad, clase social, nivel educativo, raza, etc.), el mensaje es para todas: ¡confórmate con tu lugar!

### **Prevención de la violencia**

Las soluciones para lidiar con la violencia contra las mujeres son complejas y contingentes de muchos factores, por lo que se requieren cambios y acciones en múltiples ni-

veles de la sociedad. En primer lugar, está demostrado que las sociedades más igualitarias, tanto en términos socioeconómicos, raciales, así como de género, tienen menores niveles de violencia en general y de violencia contra las mujeres en particular. Por eso, la aspiración debe ser la construcción de sociedades más justas e igualitarias. Es necesario también reconstituir el tejido social y la solidaridad, por medio de la eliminación de la precariedad de la vida, ya que con eso se contribuye a que en las sociedades no se rompa tan fácilmente el tabú contra la práctica de formas extremas de crueldad.

En segundo término, es necesario iniciar procesos para transformar las normas tradicionales de género y fomentar un rechazo constante a la construcción de la masculinidad tóxica, es decir, a la asociada al control, al honor y a la violencia. Por otra parte, estudios realizados en diversas partes del mundo han demostrado que si se logra disminuir la “pedagogía de la violencia”, también se disminuye el ejercicio de esta y su normalización. De hecho, está demostrado que la exposición a la violencia en la niñez, tanto de hombres como de mujeres, incrementa los riesgos de convertirse en victimarios y víctimas en la vida adulta. Desde esa perspectiva, también se hace necesario fomentar cambios en el proceso de socialización de género y en los procesos de educación y crianza para promover la construcción de ambientes no violentos y colaborativos en todos los espacios familiares, comunales y educativos.

En el nivel institucional y legal, las normas deben ser efectivas para enfrentar en la práctica la naturaleza y magnitud del problema, así como sus diversas manifestaciones (violencia física, sexual, psicológica, patrimonial, trata, feminicidio, etc.), y para cortar el ciclo de la impunidad. En conjunto, las leyes y políticas deben contemplar



todas las dimensiones señaladas por la Convención de Belém do Pará (prevención, protección, sanción y reparación integral del daño).

La aspiración final debe ser a la construcción de una nueva sociedad y de una nueva biopolítica que genere una empatía profunda entre las personas, independientemente de sus diferencias, así como de estas hacia los animales no humanos y hacia la naturaleza. Es decir, una biopolítica que respete y abrace la vida en todas sus formas, en lugar de la necropolítica promovida por prácticas históricas de explotación, exclusión y marginalización. La utopía demanda que la democracia y el Estado dejen de ser simples instrumentos del neoliberalismo y se conviertan en entes capaces de promover la igualdad, la dignidad y el derecho a una vida vivible para todas las personas.

## Referencias

- Carcedo, Ana. 2010. No aceptamos ni olvidamos: Femicidio en Centroamérica, 2000-2006. San José, Costa Rica: CEFEMINA.
- Desmond Arias, Enrique y Daniel M. Goldstein. 2010. Violent Democracies in Latin America. Durham: Duke University Press
- Geneva Declaration Secretariat. 2015. Global Burden of Armed Violence. Geneva: Geneva Declaration Secretariat.
- Johns Hopkins University-CHANGE. 1999. Para Acabar la Violencia Contra la Mujer. Volumen XXVII, No.4, diciembre.
- Mbembe, Achille. 2003. Necropolitics. Public Culture 15, vol.1, pp. 11-40.
- Programa Estado de la Nación. 2012. Cuarto Informe Estado de la Región en Desarrollo Humano Sostenible. San José, Costa Rica: Programa Estado de la Nación.
- Sagot, Montserrat. 2013. El femicidio como Necropolítica. Labrys: Estudios Feministas, julio-diciembre. Universidade de Brasilia.
- Universidad Nacional Autónoma de Honduras. 2013. Boletín Especial sobre Muerte Violenta de Mujeres. Edición especial, No.9 (enero).
- UNODC (United Nations Office on Drugs and Crime). 2013. The Global Study on Homicide. Viena: UNODC.
- Zahn, Margaret. 2013. Intimate Partner Homicide: an Overview. Journal National Institute of Justice, No. 250. USA

# Género y trabajo en la universidad: **no tan iguales**



Por **Belén Sotelo**

**H**ace no mucho tiempo Pablo Gentili afirmaba que en Chile “es más fácil que una mujer llegue a ser Presidenta que Rectora de una universidad” (Gentili 2014). Lo mismo podría ser cierto -lamentablemente- para muchos otros países de nuestra región. Esto así, a pesar de que en los últimos años las mujeres hemos superado a los varones en la matrícula estudiantil y empezamos a hacerlo en las plantas docentes. Las barreras que persisten en la universidad también se manifiestan en el sistema científico tecnológico, lo cual llevó a que la Asamblea General de las Naciones Unidas proclamase en 2015 el 11 de febrero como Día Internacional de la Mujer y la Niña en la Ciencia, a fin de lograr la participación plena y equitativa de las mujeres en la ciencia y estimular las vocaciones científicas de las niñas.

poración que niega tanto la universalidad como la diversidad. Y el ideal de neutralidad y objetividad de la ciencia oculta las prácticas sedimentadas que mantienen las relaciones desiguales entre varones y mujeres. Sin embargo, el lugar de las mujeres dentro de las universidades no puede considerarse de modo aislado sin vincular las formas en las que los roles de género se construyen y reproducen tanto dentro como afuera de los claustros.

En este artículo nos proponemos explorar algunas de las barreras que aún persisten para el logro de la igualdad de género en las universidades públicas en América Latina, así como también ofrecemos una hoja de ruta sobre posibles acciones que los sindicatos podrían tomar para intervenir sobre el problema. Para ello presentamos en primer lugar una breve descripción de los sistemas de educación superior en nuestros países, luego de las condiciones de trabajo



Belén Sotelo es integrante de CONADU y secretaria adjunta de CTA Ciudad de Buenos Aires, Argentina.

La universidad desmiente entonces su etimología, al revelarse como una cor-

diferenciadas por género y finalmente exponemos algunas líneas de intervención sindical.

## La educación superior en América Latina

La universidad en nuestros países presenta un desarrollo desigual y complejo, combinando tradiciones y tendencias históricas disímiles con presiones mercantilizadoras similares en las últimas décadas. Tres países presentan la mayor densidad institucional, tanto en términos del peso de la universidad como del sector de ciencia y tecnología: Brasil, México y Argentina. Estos 3 países aportan casi el 60% de la matrícula estudiantil.

Si bien la matrícula se expandió notablemente en la última década, llevando a que la educación superior deje de ser un bien socialmente restringido en la mayoría de nuestros países, este crecimiento no fue equitativamente distribuido entre los distintos sectores sociales. Así, mientras la conclusión de estudios terciarios en la cohorte 25-29 llegaba al 0,7% del quintil de más bajos ingresos en los países de América Latina, en el quintil más rico era de 18,3% (UNESCO, 2010). Aunque ahora existe un gran número de jóvenes que son primera generación de universitarios en sus familias, el número sigue siendo relativamente menor entre los sectores de menores ingresos.

Asimismo, el peso del sector público y privado varía entre países, aunque el crecimiento de este último ha sido mayor al del primero en términos generales y tiende a concentrarse en la oferta de enseñanza y en la formación técnico-profesional, dirigiéndose a los sectores de menores ingresos.

La incorporación de las mujeres en los estudios superiores es un proceso relativamente reciente pero que ha experimentado una aceleración inusitada a partir de los años setenta del siglo XX, asociada a los procesos de masificación de la educación superior. Esta tendencia es también paralela a la entrada

## Distribución porcentual de la matrícula, 2004

Brasil	28
México	17
Argentina	14
Perú	6
Centroamérica	6
Chile	4
Bolivia	2
Caribe	1
Otros	8

Fuente: IEC-CONADU

## Distribución de la matrícula en sectores público y privado, 2004

Entre 50 y 75% de la matrícula en sector privado	Entre 50 y 75% de la matrícula en sector público	Entre 75 y 100% de la matrícula en sector público
Brasil, Chile, El Salvador, Colombia, Costa Rica, Nicaragua, República Dominicana	Ecuador, México, Venezuela, Paraguay, Perú, Guatemala	Cuba, Uruguay, Bolivia, Panamá, Honduras, Argentina

Fuente: IEC-CONADU

## Indicadores de participación femenina en educación superior

País	% de mujeres entre estudiantes			% de mujeres entre egresados		
	Grado	Posgrado	Doctorado	Grado	Posgrado	Doctorado
Argentina	54 (47)	58		57		
Brasil	54	52		55		
Costa Rica	50	48		60	(42)	
El Salvador	53	42		57		
Honduras	49	39		56		
México	48 (40)	42 (28)	39 (28)	51	45	36 (29)
Nicaragua	52	31		53		
Paraguay	53 (47)	(25)		53		
Uruguay	60	(48)	(53)	55	(49)	(59)
Venezuela	62		50	68	58	

Fuente: Estébanez (2007). Los datos entre paréntesis corresponden a una selección de disciplinas de las ciencias exactas, naturales y tecnológicas.

de las mujeres en el mercado laboral; podría pensarse ambos procesos como dos escenarios de la “desprivatización” de las mujeres; es decir, una mayor presencia en espacios públicos tradicionalmente reservados a los varones.

Hoy, en la mayoría de los países de América Latina y el Caribe, las mujeres han logrado el equilibrio de género o lo han superado en las matrículas; es decir, que representan el 50% o más de la población estudiantil. En el siguiente cuadro pueden observarse datos correspondientes a 10 países.

Son conocidas las historias de las mujeres pioneras que lucharon para estudiar y permanecer en el ambiente académico, hostil al ingreso de las mujeres, y que primeramente empezaron poblando las carreras ligadas a las ciencias médicas. Hay allí también una huella de la extensión de los roles del ámbito privado al ámbito público: porque las mujeres se insertaron –y se insertan aún hoy– en primer lugar en carreras que se consideran más ligadas a las tareas de cuidado y menos a las tareas “científicas”, dando como resultado una desigual distribución de las mujeres entre disciplinas, existiendo carreras feminizadas (ciencias sociales y humanas y ciencias de la salud) y otras reservadas mayoritariamente a los varones (ingenierías y ciencias exactas y naturales).

La docencia a nivel de magisterio se institucionalizó tradicionalmente como salida laboral femenina, ya que se asocia al cuidado y permite conciliar más fácilmente el trabajo dentro y fuera del hogar, naturalizando la doble jornada de trabajo. Pero mientras en el nivel primario y secundario la presencia de mujeres es del orden de los dos tercios o más, en el nivel terciario no supera el 50% en los países latinoamericanos, con excepción de Cuba (59%) y Argentina (52%) (UNESCO, 2006), aunque la tendencia en muchos otros países es a alcanzar o superar la paridad en los próximos años. En cuanto a la investigación, está íntimamente ligada

con la docencia en las universidades y América Latina destaca con un 46% promedio de personal femenino, frente al 32% europeo y 20% estadounidense. Sin embargo estas cifras esconden desigualdades implícitas en la práctica y concepción del quehacer académico.

## Cuestiones de género

Las cifras anteriores revelan y ocultan datos al mismo tiempo. Una cuestión que salta a primera vista es que nuestros sistemas de educación superior efectivamente se han vuelto más democráticos en los últimos años, entendiendo por ello la ampliación en el acceso, tanto a mujeres como a los sectores sociales de menores ingresos. Sin embargo, las desigualdades “se patean para adelante” y reaparecen bajo distintas formas. Vamos a revisar algunas que afectan particularmente a las trabajadoras docentes e investigadoras. (Aunque no se dispone de datos para el conjunto de los países, para esta sección se consideran estadísticas de Argentina, Centroamérica y de algunas instituciones como la UNAM de México y la UCV de Venezuela.)

Dos factores clave delimitan las posiciones en la carrera académica: la categoría docente y la dedicación. Las mujeres tienden a concentrarse en las categorías y en las dedicaciones más bajas, tanto de la carrera docente como de investigación. Esto impacta también en el salario, especialmente en aquellos sistemas como el mexicano donde el salario se compone mayormente de incentivos o “pago por mérito”, i.e., publicaciones, investigación, etc. Es decir, las mujeres ganamos menos.

Otro factor no menos relevante: ¿A qué edad se ingresa a la carrera académica? El sistema privilegia a los varones, ya que la edad de ingreso a los cargos suele coincidir con la edad reproductiva en las mujeres, lo cual retrasa su desarrollo y vuelve más tortuosa su trayectoria. Al contrario que como ocurre con los varones, para las mujeres una mayor edad no se asocia con un más

alto rango. Esto se ve claramente en la carrera docente, donde encontramos al inicio más mujeres que varones, pero a medida que ascendemos en la escala su presencia se va reduciendo. Hay un punto donde la carrera de las mujeres se estanca o por lo menos se ralentiza y en un medio altamente competitivo como el académico, el tiempo es oro. La imagen de la "puerta ancha" para el acceso igualitario esconde que hay una vía rápida para unos y un "piso pegajoso" para otras. Y las que logran despegarse encuentran luego un "techo de cristal" sobre sus cabezas.

la escalera. Y la escalera de las mujeres difícilmente llega al último piso: Según Gentili (2014) de las 200 universidades más importantes de América Latina y el Caribe, sólo el 16% de ellas poseen mujeres a cargo del rectorado. En el 84% restante hay varones. La composición de los órganos ejecutivos y de gobierno también está en relación a la posición en la carrera docente: si hay pocas mujeres en los consejos superiores y en los cargos profesoriales elegibles para ser autoridad, ¿cómo vamos a llegar a la cima del poder universitario?



Lo anterior nos conduce a la siguiente constatación: la idea del "mérito académico" es otro "sólido que se desvanece en el aire" cuando lo confrontamos con la diferencia de género. A igualdad de oportunidades en el inicio, incluso con un mayor rendimiento académico por parte de las mujeres, que tienen mayores tasas de egreso en grado y posgrado, vemos que son los varones los que ascienden más rápido. Parafraseando a un gran dirigente argentino, los varones van por el ascensor y las mujeres por

Esto nos lleva a la cuestión de la evaluación, el mecanismo privilegiado para el ascenso. Hay ahí un doble problema que recién empieza a vislumbrarse. Por un lado, el más conocido del uso de la misma vara para medir a varones y mujeres sin tomar en consideración el tiempo que nos insume el cuidado del hogar y de otras personas dentro del hogar (¡incluyendo a veces hasta a un compañero que lo es a la vez de vida y de trabajo!). Por otro lado, un problema que recién empieza a salir a la luz: el

sesgo de género a la hora de evaluar, por ejemplo, la aceptación de publicaciones o presentaciones en congresos (pieza fundamental en la construcción y revalidación de la carrera académica) o ser evaluadora.

Estudios recientes mostraron que las mujeres reciben menos invitaciones que sus pares varones para formar parte de comités evaluadores, y que a la vez envían menos artículos para evaluar (con indicios de que la causa se encuentra relacionada al hecho de que quien sabe que va ser juzgado más severamente, se preparara más y asume menos riesgos). Otros estudios indican que a candidaturas similares para el mismo puesto, los evaluadores tienden a preferir al varón por sobre la mujer. Un caso similar y comprobado es el del servicio exterior en Argentina, carrera a la cual se accede a través de una serie de rigurosos exámenes: el ingreso de las mujeres era mínimo (5 o 6 de las 50 plazas ofrecidas cada año), hasta que las evaluaciones comenzaron a ser anónimas. Desde entonces, varones y mujeres ingresan a la carrera diplomática de forma paritaria, aunque claro, no implica que haya la misma cantidad de embajadores que embajadoras.

## Tareas pendientes

La masificación de la universidad en América Latina vino de la mano de la feminización, pero la entrada de las mujeres a la vida académica no se realiza bajo las mismas condiciones que los varones. Las mujeres debemos enfrentarnos también en este campo a estereotipos de género, segregaciones horizontales y verticales, brechas salariales y posiciones de poder y prestigio subordinadas.

Las universitarias constituyen una "élite discriminada", (Yannoulos y Vallejos, 1998) en el sentido de doblemente aisladas –de los varones y del resto de las mujeres que no han accedido a puestos profesionales– y dominadas porque permanecen relegadas en la distribu-

ción del poder. Sin embargo, son elites al fin y al cabo, y eso implica que manejan una cuota de poder. Pero si el poder es androcéntrico, hay que preguntarse cómo es que un grupo reducido de mujeres logra penetrar el entramado de poder masculino; qué estrategias y alianzas estratégicas –tanto con otras mujeres como con varones– debieron establecer para avanzar y qué barreras debieron sortear para llegar a donde están, y también qué pasó con las que quedaron en el camino, si fueron vencidas por el sistema o si eligieron no someterse a unas reglas de juego creadas por otros.

Es decir, tenemos que problematizar políticamente la presencia de las mujeres en la universidad. No se trata solamente de introducir más mujeres bajo las reglas que hoy rigen la producción del poder académico, sino también de cuestionar y cambiar el modo de producción de conocimiento y del poder académico. Menuda empresa. ¿Y qué granito de arena pueden aportar nuestras organizaciones?

- Antes que nada, saber con qué bueyes estamos arando. En muchos de nuestros países hay muy poca estadística de ciencia y universidad discriminada por género y estos datos resultan fundamentales para pensar políticas de intervención, tanto para el sindicato como para las autoridades de las universidades y de los gobiernos. Siempre es sumamente útil que la organización elabore sus propias investigaciones, ya que el conocimiento que producimos apunta a fortalecer la labor sindical y no a sumar créditos académicos. Pero si esto no es posible se puede pedir o exigir a las autoridades públicas que empiecen a sistematizar datos con el recorte de género.
- A nivel gremial, se pueden buscar mecanismos que incorporen la perspectiva de género apuntando a igualar las condiciones de trabajo como, por ejemplo, con la modificación de los criterios de evaluación. Como



se dijo anteriormente, no se puede penalizar a una mujer que quedó embarazada y cuidó de sus hijos por no producir la misma cantidad de papers que un varón. Otro ejemplo es la promoción de la distribución igualitaria de las responsabilidades familiares y los cuidados. El sindicato puede promover este cambio a través de las licencias parentales – promoviendo que el varón también cuide– o impulsando que existan centros de cuidado infantil en todos los lugares de trabajo. Otra cuestión fundamental es la de la violencia laboral y de género, que se manifiesta en formas a veces muy sutiles y perversas como expresión del poder académico. El sindicato puede proponer la creación de protocolos de intervención institucional ante casos de violencia, tal como está impulsando CONADU en Argentina.

- La formación docente es otro pilar del cambio. ¿En qué medida se replican roles o se incorpora la perspectiva de género en la formación de los formadores? Estudios muestran que a partir de los 6 años las niñas incorporan ideas sobre el género y la inteligencia que tienden a menospreciar las capacidades intelectuales de las mujeres. Otros estudios indican que en los medios de comunicación las imágenes de “científicos” prevalecen sobre las de “científicas”. Hay aquí un campo de acción sobre el cual trabajar y que puede involucrar a sindicatos de distintos niveles educativos.
- Las políticas de cuotas se discuten a nivel político, a nivel sindical, pero ¿por qué no se discuten a nivel de la universidad? ¿No habrá llegado el momento de impulsar las cuotas o la paridad en la composición de los órganos de gobierno de las universidades?

Si algo nos enseña la historia de las luchas populares es que los cambios no se producen por obra de un demiurgo desconocido ni por el simple paso del tiempo, sino que es la organización, la acumulación de fuerzas y la disputa por el poder y por el sentido de las cosas lo que



remueve las estructuras. Mientras crecemos en organización, nosotras las universitarias, “armas del demonio” como nos llamaron en Bolonia en el siglo XIV, seguiremos revolucionando los anquilosados claustros académicos hasta lograr la tan ansiada igualdad de género.

## Referencias

Estébanez, María Elina (Agosto 2007) “Género e investigación científica en las universidades latinoamericanas” en Educación Superior y Sociedad Vol. 1, N°1. UNESCO-IESALC.

Gentili, Pablo (Abril de 2012) “La persistencia de las desigualdades de género” en Cuadernos del Pensamiento Crítico Latinoamericano N°52, CLACSO. Publicado en Página 12 de Argentina.

Gentili, Pablo (2014) “Mujeres Latinoamericanas: más cerca de la presidencia que del rectorado” en Blog Contrapuntos.

UNESCO (2006). Informe sobre la educación superior en América Latina y el Caribe. La metamorfosis de la educación superior, IESALC, Venezuela.

UNESCO (2013). Situación educativa de América Latina y el Caribe. Hacia la educación de calidad para todos al 2015, OREALC/UNESCO, Santiago.

Yannoulas, Silvia y Vallejos, Adriana (1998). “Elite de mujeres. Elementos para la comprensión de una particular expresión de la discriminación”, en La Aljaba, segunda época. Revista de Estudios de la Mujer, Vol. 3, UN de Luján, UN del Comahue, UN de La Pampa, Neuquén.



COSTA RICA

# Arabella Salaverry: una voz impúdica

Por Fernando Francia

Los textos literarios tienen siempre una intencionalidad. Explícita o no por quien lo escriba, muchas veces la intención puede verse en la temática seleccionada o en la historia que se narra.

Mucho se ha debatido sobre la escritura neutra o comprometida con los cambios sociales o con la realidad que rodea a quien la realice. También mucho se ha escrito sobre los premios que se otorgan (públicos o privados) en los diversos países a la literatura.

En no pocas ocasiones puede notarse menos posibilidades para mujeres artistas y peor aún a mujeres artistas

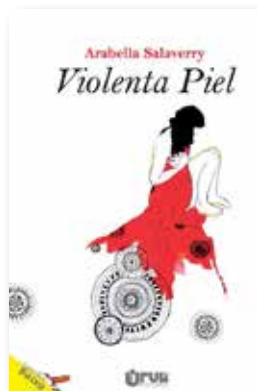
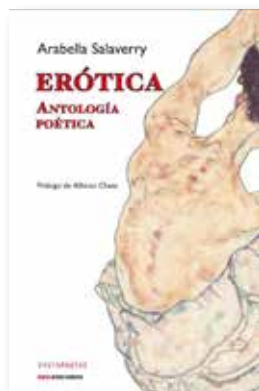
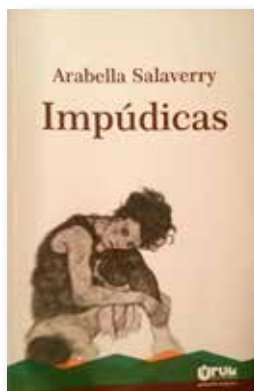
comprometidas con las transformaciones sociales de su país.

Sin embargo, el premio nacional de literatura "Aquileo J. Echeverría" en su categoría de cuento 2016 fue otorgado a la escritora costarricense Arabella Salaverry, poeta, narradora, actriz y gestora cultural con un profundo sentido del compromiso social de la creación artística, por su libro *Impúdicas*.

## Trayectoria

Tiene más de una decena de libros publicados, sobre todo en poesía. Ha participado en varios grupos literarios, desde muy temprano y a sus

Fernando Francia es comunicador y colaborador de la Oficina Regional de la Internacional de la Educación América Latina.



18 años comenzó a publicar en periódicos locales y revistas regionales.

Sus libros giran alrededor de pensamientos, sentires y situaciones que viven las mujeres. Ya sea desde lo más íntimo de sus sentimientos hasta lo más expuesto del sistema patricarcal dominante.

En *Violenta piel* (2013) Salaverry expone las agresiones que ha sufrido la mujer a lo largo de la historia. Es un poemario sobre cómo viven las mujeres en el machismo de una sociedad que mantiene, en pleno siglo XXI, la discriminación y violencia hacia las mujeres.

## Luchas y pasiones

Salaverry cree en la solidaridad de quienes son discriminadas o de los grupos más desposeídos y reflexiona sobre lo que viven las mujeres. Ha declarado a la prensa local que "las consideraciones de orden social, las desigualdades y todo lo que significa una sociedad injusta se duplica en el caso de las mujeres".

Salaverry critica los embates del neoliberalismo en las sociedades latinoamericanas en el que todo es mercancía y en donde se margina a quienes cuestionan sus preceptos. "Cada vez hay menos espacios para el trabajador de la cultura, seguimos estando más marginados, cada vez hay menos posibilidad de

expresión y cada vez hay menos espacios en el que se pueda hacer escuchar nuestras voces", dijo a esta revista la artista costarricense.

Ella insiste, además, en la situación específica de las mujeres. "Aparte de la violencia que significa la pobreza y la discriminación, existe la violencia que sufren las mujeres en distintas sociedades", ha dicho en varias ocasiones a medios de prensa de su país.

Pero ¿cómo surge esa disparidad? "Desde los temas económicos, pasando por las estructuras culturales", explicó Salaverry sobre el darle voz a las mujeres en su obra literaria. Las mujeres no solo sufren la desigualdad de este sistema económico, sino también "los hábitos profundamente arraigados de la cultura patriarcal".

Su más reciente libro, que le dio el premio nacional 2016 en Costa Rica, "es un libro de denuncia que pasa por situaciones extremas a la que se ve enfrentadas las mujeres", dijo la autora.

"Es la impudicia de hablar de lo que no se debe", dijo a RED Salaverry. "Las mujeres hemos estado señaladas por una serie de marcas, una de esas es la que tenemos que ser púdicas en todo sentido. No solamente desde la perspectiva del mundo físico sino también de nuestro pen-

## Ante la muerte de la activista Susana Chávez

Susana Chávez cuánto dolor  
ni una muerta más dijiste  
Cuánto dolor Susana  
Ahora sumando tu muerte  
a la cifra oscura de todas esas muertes

Una muerta más  
Susana Chávez violada  
Su mano amputada en el horror  
Cuánto dolor Susana Chávez  
regando los desiertos de Chihuahua

Chihuahua marcada con cactus  
donde florecen las espinas  
una por cada mujer asesinada  
siembra oscura que llora en tus desiertos

Una mujer más  
a quién le importa  
una mujer más asesinada  
Susana Chavez desnuda  
asfixiada violada

Quién responde Susana por tu muerte  
Quién acompaña el dolor  
Por todas las muertas de Chihuahua  
Las muertas de Ciudad Juárez  
Las muertas de Tijuana

Las muertas del mundo  
Las muertas que rodean con sus manos  
La cintura del dolor de tantas muertes

Quién responde Susana por sus vidas?  
Quién lava la inclemencia de sus muertes?

**Violenta Piel, Arabella Salaverry**

samiento", dijo sobre por qué darle voz a esas mujeres agredidas.

En sus poemas también ha rescatado la historia de las mujeres asesinadas en Ciudad Juárez, que podría ser cualquier mujer en otras partes del mundo, señala Salaverry.

Sus luchas son en las letras, en las tablas, pero también en la solidaridad entre quienes trabajan con cultura, un elemento transformador de las sociedades que Salaverry conoce y trabaja a diario.

"Mi delirio y mi contentera es trabajar y trabajar", dijo a RED esta mujer luchadora y trabajadora, esta mujer que ha puesto en letras los deseos más esquivos, pero también las denuncias más sentidas de un mundo que se empeña en crear desigualdades y diferencias cuando debería promover el amor y la armonía.



BRASIL

# Kátia D'Ângelo: resistencia femenina en la frontera

Por **Thais Pompêo**

**L**as artes plásticas posiblemente son el último lenguaje artístico que ha de liberarse de las garras de una élite intelectual, económica y blanca.

Las interrogantes que han surgido dentro de importantes instituciones artísticas de todo el mundo han desmontado el concepto europeo occidental de las artes plásticas, y han roto paradigmas entre alta y baja cultura. Esto prueba que el arte, forma importante de representación de la cultura, extrapola los muros de las academias y de las galerías.

El Museo de Arte de São Paulo (MASP) deja claro ese punto de in-

flexión con el reciente remontaje de la exposición *A mão do povo brasileiro*, que valora una producción frecuentemente marginada por las instituciones y por la historia del arte, realizando un gesto radical de descolonización.

Entretanto, en la frontera de Brasil con Paraguay, en la lejanía de la distancia, una generación de artistas provenientes del pueblo mestizo de europeos, paraguayos e indígenas, sigue ajena al mecenazgo de las instituciones, produciendo y creando todo un imaginario de signos que han constituido la identidad de Mato Grosso del Sur. El estado periférico y latifundista, donde la urbanización aún es re-

Thais Pompêo es periodista y máster en Estudio de Lenguajes, Mato Grosso del Sur, Brasil.



lativamente reciente, presenta un arte proveniente de las manos de gente simple que pinta como para salvaguardar la realidad, pinta lo que conoce, pinta como trabajo, pinta su alrededor y de esa forma invierte claramente la estructura tradicional de lo que se conoce como artes plásticas.

De ese manantial creativo de observación y sabiduría popular surgen dos mujeres importantes para Mato Grosso del Sur: Conceição dos Bugres (1914-1984) y Kátia D'Ángelo.

Conceição es símbolo mayor de la cultura del estado, que esculpía obsesivamente sus "bugrinhos" (o indios) en madera tallada de manera bruta. Kátia, quien vive en nuestro tiempo, que pinta mujeres del pueblo, mujeres anónimas de la ciudad, del campo, de las villas y de las *favelas*. Si en Conceição el "bugre" era el ícono de la indagación permanente de una identidad propia (la de ella y la nuestra), en Kátia parece haber el esfuerzo de afirmar el espacio de la mujer para sí y para el mundo, no por el grito sino a través de la insistencia del amor.

En común, las dos artistas no tienen solamente el origen sencillo y la obsesión por el arte sino también un hombre: Ilton Silva, hijo de

Conceição y el responsable por iniciar a Kátia en el mundo artístico. Era el inicio de la década de 1980 y Kátia había acabado de mudarse con su familia desde Ponta Porã a la capital, Campo Grande. Tenía 10 años y ya era asistente de pintura de letreros comerciales; a los 12, un amigo de su padre la invitó para pintar murales por la ciudad. El tal amigo era el gran pintor Ilton Silva y los murales, propaganda del Partido Comunista de Brasil.

Fue en ese periodo de la vida –en el que las niñas aún juegan con sus muñecas– cuando ella se aventuró en las madrugadas electrizadas por buenas conversaciones sobre arte y revolución, en la compañía del divertido y carismático artista. "Entré en el arte por Ilton", recuerda la artista. "Yo estaba comenzando y entonces, para mí, lo que más importaba era aquella cosa del encantamiento con el arte, hacer el primer mural, entender qué era aquello, qué era arte, qué era cultura y cómo el arte puede influir al mundo, trasladar un mensaje para generaciones. Entonces, yo empecé a ver un nuevo mundo que se me abría, capaz de cosas que yo nunca había imaginado", recuerda Katia.

Un inicio envuelto por el estremecimiento provocado por la ciudad, el bullicio, la bohemia, el murmu-

llo de las villas y de las *favelas* de la frontera, un universo alrededor que trasparecía en sus cuadros de los primeros años, que suscitaba conexiones con el inconsciente, recordando en algo a Miró.

De allá para acá, su obra ha pasado por algunas fases. La pincelada salvaje hecha con el propio tubo desapareció dando espacio a una pintura más precisa y controlada. El tema femenino, que siempre estuvo ligado de alguna forma a su trabajo, ha ganado protagonismo durante los últimos quince años. Movimientos que traducen la propia vida de la artista que ha ido madurando, incluso con la maternidad (son seis hijos, cuatro con Ilton).

Actualmente, Kátia dice que prefiere dar espacio al amor, representado por lo femenino, que hablar de crítica social en sus lienzos, aunque ella siempre aparezca furtivamente en las mulatas e indígenas de las casitas simples, de caminos de tierra, un cotidiano que compone la vida en movimiento con belleza y suavidad. Entre las mujeres coloridas y naífs, un homenaje a Conceição dos Bugres: "Doña Conceição es un ejemplo destacado en un mundo en el que la mujer tiene menos oportunidades, menos espacio. Ella no tenía prácticamente nada, estaba des-

provista de dinero y construyó la historia que ella levantó. La admiro independientemente de que ella haya sido la madre de Ilton, por la fortaleza que ella era. Al margen de que fuera también benzedeira (curandera, santera), curaba a las personas, tenía una fe inquebrantable, hacía que las cosas sucedieran. Al inicio, nadie creyó en ella, e incluso así fue haciendo cosas y se convirtió en el ícono en el que se volvió”.

La resistencia femenina en una cultura periférica a la que aún le cuesta ser oída. Parece que es ese el recado de esta artista. A sus 44 años, Kátia D'Ángelo sigue pintando insistentemente a sus mujeres de rostros redondeados que destilan amor en su mirar. Una voz importante para ser oída aunque esté lapidando su estilo. Vive actualmente en el litoral de Santa Catarina y se está organizando para un periodo en Portugal, pues ha sido invitada para exponer en Lisboa. ¿Si ella piensa en volver al sertón? Riendo añorosa, dice: “¿Sertón? Campo Grande está más para Nueva York”.



## Por más poéticas esencialmente femeninas

Pare y piense: ¿Cuántas pintoras –o hasta incluso curadoras– usted conoce y admira, salvando a Frida Kahlo? El número de artistas mujeres en la historia del arte es reveladoramente pequeño y ello es así porque, como en otras áreas, ellas han sido excluidas durante años. Para aclarar las ideas, hemos traído alguna información útil para la comprensión y desmonte de esa trayectoria machista.

- Hasta el final del siglo XIX, las mujeres tenían prohibido frecuentar las escuelas de bellas artes en Brasil y en Europa.
- En el Metropolitan Museum of Nueva York, uno de los más completos del mundo, el 76% de los desnudos son femeninos pero apenas el 4% del total de las obras expuestas son de autoría de mujeres.
- A Sofonisba, una gran pintora renacentista, se le imposibilitó pintar desnudos pues las mujeres tenían prohibido estudiar anatomía y modelos vivos, teniendo que restringir su arte a los retratos.
- En Brasil, las mujeres comenzaron a dejar su marca principalmente con las vanguardias paulistas, muy bien representadas por Anita Malfatti y Tarsila do Amaral. A esta última, incluso se le hará una mega exposición individual este año en el MoMA, en Nueva York.

## Simone De Beauvoir

Francia (1908 – 1986)

Simone de Beauvoir nació el 9 de enero de 1908 en París, Francia. Nadó permanentemente contrarcorriente en la sociedad adelantándose a su tiempo con sus pensamientos y acciones.

De Beauvoir afirmó en una de sus obras autobiográficas que el contraste entre el rígido convencionalismo moral de su madre y los estándares éticos paganos de su padre le motivaron a cuestionar la formación religiosa recibida en sus primeros años y a convertirse en intelectual. El interés por dar respuesta a sus preguntas la llevó a ser la novena mujer graduada de la prestigiosa universidad parisina de La Sorbona, donde llevó estudios en filosofía.

Feminista, filósofa, escritora, activista política y profesora. Simone de Beauvoir rompió esquemas, y cuestionó con su trabajo e historia de vida el papel asignado a las mujeres por la cultura machista y patriarcal. Renunció desde muy joven a cumplir con los mandatos que la sociedad francesa de la primera mitad del siglo XX imponía a las mujeres, su experiencia personal le dió la perspectiva para expresar los pensamientos expuestos en sus obras.

El segundo sexo (Le Deuxième Sexe) es una de sus obras más destacadas. El extenso ensayo publicado en 1949 hace un repaso de las situaciones de opresión que han vivido las mujeres a lo largo de la historia de la humanidad. De Beauvoir expuso cómo el género femenino es definido generalmente desde un punto de vista masculino, que lo relega a un segundo plano. La mujer es reconocida como madre, esposa, hija o hermana, en función de una mirada masculina que niega a las mujeres la capacidad de definir su propia identidad.

De Beauvoir señala que los elementos asociados comúnmente a la feminidad son productos culturales construidos socialmente, representaciones de la idea de "mujer" formulada por siglos de dominación patriarcal. "No se nace mujer, llega una a serlo", es la frase que resume sus planteamientos.

La teoría social desarrollada por Simone de Beauvoir sirve de base para posteriores desarrollos de distintas vertientes feministas. Sus aportes en disciplinas como la psicología, la historia, la antropología y la biología evidenciaron la diferencia sexual construida como mandatos que limitan a las mujeres.

"Lo que aconsejaría a todas las mujeres es que trabajen, que obtengan la cualificación más alta que puedan y que tengan un trabajo lo más interesante posible, pero, sobre todo, un trabajo que les asegure la independencia económica. Y esto es muy difícil todavía hoy porque la desigualdad es flagrante", afirmó Simone de Beauvoir en una entrevista televisiva de 1975.

Simone de Beauvoir fue profesora la mayor parte de su vida. Desde las aulas señaló la necesidad de garantizar mejores condiciones salariales para las mujeres, que reciben en muchas ocasiones un salario menor por el mismo trabajo realizado por colegas masculinos. La lucha por la igualdad salarial tiene plena vigencia 31 años después del fallecimiento de la feminista francesa.

**"Uno de los beneficios que la opresión ofrece a los opresores es que el más humilde de ellos se siente superior: un pobre blanco del sur de los Estados Unidos tiene el consuelo de decirse que no es un sucio negro. Los blancos más afortunados explotan hábilmente este orgullo. De la misma forma, el más mediocre de los varones se considera frente a las mujeres un semidiós".**

**"Mientras no se haga realidad una perfecta igualdad económica en la sociedad, y mientras las costumbres permitan a la mujer disfrutar como esposa y amante de los privilegios que corresponden a algunos hombres, el sueño de un éxito pasivo se mantendrá, frenando su propia realización".**

Simone De Beauvoir, "El segundo sexo" (Le Deuxième Sexe), 1949.



# Red de Trabajadoras

DE LA INTERNACIONAL DE LA EDUCACIÓN AMÉRICA LATINA



# Mujer

## tu lugar está en tu sindicato.

Las mujeres con su liderazgo, capacidad y participación fortalecen las organizaciones sindicales, desde la base hasta su dirigencia.

La Red de Trabajadoras aboga por generar espacios de capacitación e intercambio para facilitar mayor participación de las mujeres en los sindicatos y en la vida pública de la sociedad.



Internacional de la Educación  
América Latina  
IEAL



Lärarförbundet



UTDANNINGS  
FORBUNDET



NATIONAL  
EDUCATION  
ASSOCIATION  
Great Public Schools for Every Student



Canadian Teachers'  
Federation (CTF)